

Manual Digital Escuela Claridad

Una propuesta para la Síntesis planetaria: Una cultura del alma



Los Doce Pétalos del Alma

Jorge Carvajal Posada

**EL
NUEVO
GRUPO
DE
SERVIDORES
DEL
MUNDO**

Todo hombre o mujer de cada país que trabaja para eliminar las separaciones en el orden individual, social, nacional y mundial, intentando evocar el sentido de hermandad y fomentando el sentido de interrelación e interdependencia mutua, sin establecer barreras raciales, nacionales o religiosas, forma parte del Nuevo Grupo de Servidores del Mundo aunque nunca haya oído nombrarlo.

“Descubramos a los miembros del Nuevo Grupo de Servidores del Mundo y fortalezcamos sus manos”.



Facilitador: Juan Ángel Moliterni

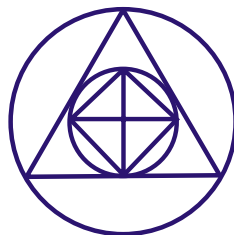
Astrólogo Esotérico, Canalizador e Instructor espiritual. Como uno de los receptores de la Gran Hermandad Blanca y los Pleyadianos-Arcturianos en Argentina, nos acerca la sabiduría de los Guardianes de la quinta dimensión y del Gran Triángulo Mágico. Los Pleyadianos han venido a inspirarnos, para que nos convirtamos en maestros del amor, ser "Los Sembradores de Semillas Estelares", para facilitar la Ascensión multidimensional y la Automaestría. Son los jardineros que buscan tierra fértil para plantar semillas galácticas. La Gran Hermandad Blanca, la jerarquía ascendida, transfiere una antorcha, una luz, a aquéllos que deseen tomarla, que vayan a agarrarla con fuerza. La antorcha de la síntesis de oriente y occidente, de los valores apreciados, el conocimiento espiritual y la comprensión del cosmos.

Los Doce Pétalos del Alma

Contenidos

Introducción

1. Responsabilidad - Primer Triángulo
2. Soledad - Segundo Triángulo
3. Desapego - Tercer Triángulo
4. Impersonalidad - Indiferencia - Cuarto Triángulo



Publicación oficial del Centro Escuela Claridad Argentina

Ravignani 1332 Departamento "B" - Ciudad Autónoma de Buenos Aires (1414) Argentina

E-mail: info@escuelaclaridad.com.ar **Website:** www.escuelaclaridad.com.ar

Diseño gráfico: Lucila Bembibre - www.lucilab.com · www.imagenesdeluz.com

Introducción



Los doce discípulos, las doce horas del día, los doce meses del año, los doce pilares o portales del alma; realmente el doce es un símbolo que se requiere ver a la luz solar del amor.

La luz solar del amor es la expresión de la luz del alma; y ésta expresión se da en nuestro corazón a través de doce vibraciones. Los llamamos pétalos por decirlos de alguna manera, pero son doce corrientes de vida, doce estados de conciencia que hacen parte de doce virtudes que en nosotros son como los doce discípulos en torno del Cristo interior.

Son los doce discípulos que construyen el templo solar, el templo del hijo del sol que es el hijo del alma en nuestro interior, así empezamos a llevar a la vida cotidiana la construcción de ese templo.

Nosotros vamos a construir un templo, es

un templo de energía y es invisible para el alma, es llamado también el templo de la sabiduría. Primero construimos durante muchos años y tal vez miles de vidas a través de toda la vivencia de la humanidad y de la evolución el cuerpo físico. Construimos luego el cuerpo de la personalidad. Ahora empezamos a construir el templo de la sabiduría, el templo del alma que es el templo de Salomón.

El templo de la sabiduría es el cuerpo causal y este es el que permite la expresión del alma. Es como nuestra quinta esencia, sin darnos cuenta en cada una de nuestras acciones, vamos construyendo con una vibración sutil las paredes de ese templo en que habita el alma, en la medida que ese templo va siendo más bello y se va expandiendo, el alma va encontrando una más amplia expresión.

Eso es importante porque a veces creemos

que todo aquello que hacemos se pierde; pero nada se pierde. Todo queda en una memoria permanente, en una biblioteca permanente al acceso del alma, a través del cual madura su experiencia en la vida, en el seno de una personalidad y un cuerpo físico, para así revelar de una manera más amplia y brillante su luz.

Así que cuando nosotros tenemos una buena acción, cuando servimos, estamos construyendo en materia más sutil; estamos aportando una piedra en la construcción del templo del alma. Es la construcción a través del dar, para que lo vivamos en la vida cotidiana según las leyes del corazón que es en nuestro cuerpo la traducción de las leyes del alma. El alma es la cualidad de nuestra vida, es nuestra conciencia, somos nosotros.

Vamos a desarrollar las cuatro triplicidades que son las bases del templo del alma:

- 1) Responsabilidad – Inclusividad – Participatividad
- 2) Soledad – Serenidad – Calma
- 3) Desapego – Intuición – Sabiduría
- 4) Impersonalidad – Indiferencia – Libertad

1. Responsabilidad - Primer Triángulo

RESPONSABILIDAD

Supone auto-conciencia, sin auto-conciencia no somos responsables. Por un lado la auto-conciencia supone auto-conocimiento; pero no basta el conocimiento de sí, es necesario la capacidad de sentirse para ser responsables. Yo me puedo conocer, puedo estudiar psicoanálisis y psicología toda la vida y no ser responsable; yo puedo conocer que es el hombre, que es la humanidad y no ser responsable; también yo puedo no saber absolutamente nada de esas cosas y ser absolutamente responsable.

Es decir, cuando nos referimos al conocimiento, no nos referimos a un conocimiento intelectual sino a un conocimiento vivencial, es más, eso es la capacidad de sentirse. Si yo no tengo la capacidad de sentir mi cuerpo no puedo ser responsable aunque quisiera serlo; si yo estudio todas las leyes de la fisiología pero no siento los mensajes de bienestar o malestar de mi cuerpo realmente no podría ser responsable de mi cuerpo. La genuina responsabilidad viene del corazón y se basa o tiene sus raíces en el sentir. Es un sentir sabio, es un sentir íntegro pero no es un sentir condicionado. El sentir condicionado genera una respuesta que no es de responsabilidad sino de simple sensibilidad. Ser sensible y ser responsable son dos cosas muy diferentes. Lógicamente que para ser responsable primero tengo que ser sensible. La sola reactividad es la capacidad de dar respuesta y eso no es la responsabilidad. **La verdadera responsabilidad es capaz de responder respetando la integridad de aquello que necesita mi respuesta.**

La responsabilidad supone el respeto, la reactividad no. La hiper-reatividad en el plano emocional se llama irritabilidad y ésta niega la posibilidad de acción responsable. Cuando yo simplemente reacciono

frente a los eventos soy víctima de los eventos. Cualquier reacción sin responsabilidad me hace víctima y me somete a la ley del Karma; cualquier reacción de hipersensibilidad me hace irritable, y la irritabilidad es el más terrible ruido para obstaculizar el camino del corazón que es el camino del alma; muéstreme una persona excitada, irritada o irritable y esa persona se está alejando de su corazón, inclusive su electrocardiograma y toda su fisiología está cambiando, se está descendiendo, está perdiendo coherencia porque está irritable y es irritable porque es reactiva y es reactiva porque se ha conectado automáticamente desde la programación, desde el condicionamiento. Nunca desde la conciencia somos reactivos, cuando somos reactivos e irritables nuestras relaciones generan dependencia y una relación de dependencia es una relación donde yo me niego a ser responsable o desaparece la posibilidad de ser responsable.

El temor y la irritabilidad son los dos extremos de un movimiento que no me hacen genuinamente responsable. Cuando yo tengo miedo de ser lo que realmente soy no me puedo asumir y cuando no me puedo asumir no soy responsable.

La responsabilidad es la condición de la libertad y tiene como ingrediente la conciencia y auto-conciencia. Involucra el sentimiento iluminado o sea que es también un embrión de sabiduría que me permite entrar en contacto con el cuerpo y el alma. La infraestructura del camino que conduce al alma es la responsabilidad.

* * *

Es muy difícil reconocer la responsabilidad; para aceptarla y reconocerla en la vida debemos empezar con los pequeños detalles y las pequeñas cosas. Yo no me puedo hacer responsable de algo o de al-

quien si primero no soy responsable de mí mismo. Tampoco yo no me puedo hacer responsable mientras no tenga una clara noción real de lo que es el mundo de la ilusión; así por ejemplo, si yo no reconozco el valor del cuerpo, yo no ubico mi cuerpo en el contexto evolutivo que me corresponde; entonces no soy responsable de mi cuerpo me vuelvo dependiente del cuerpo, un esclavo del cuerpo, temo la muerte del cuerpo. Si yo confundo mis emociones y auto afirmación intelectual con el sentido de la vida, tampoco puedo ser responsable; donde existe confusión está la ilusión y el espejismo, entonces no puede haber responsabilidad.

La responsabilidad es mi contacto con la realidad, es la raíz que me aferra a la tierra de mi realidad, eso es lo que se llama responsabilidad.

La responsabilidad no es que yo me eche encima al país, a la familia y a la sociedad; frecuentemente lo más irresponsable es asumir responsabilidades que no nos corresponden, que no nos tocan porque estamos lejos de realizar; lo más irresponsable es abarcar mucho y apretar poco, lo más irresponsable es dispersarse, la dispersión niega la posibilidad de ser responsable. Frecuentemente en la crisis inicial de responsabilidad la gente pasa de hacer nada a querer hacerlo todo, pero cuando una persona quiere hacerlo todo, está cayendo en el mundo de la ilusión, está perdiendo su propia perspectiva, está perdiendo el sentido de las proporciones; la responsabilidad parte de tener un correcto sentido de las proporciones, y tener un correcto sentido de las proporciones es reconocer mis límites, porque si yo no reconozco mis límites pierdo coherencia y salgo a la periferia que va más allá de mi capacidad de interactuar con el mundo.

Mi capacidad de responder depende de mi capacidad de interacción con el mundo y mi capacidad de interacción con el mundo debe estar clara para mí. Eso significa tener correcto sentido de las proporciones,

conocer los límites, las capacidades y sobre todo aquellos sectores donde nuestra interacción puede ser óptima, donde nosotros nos podemos expresar a cabalidad con nuestras habilidades; **es decir aprender a conocer nuestras notas dominantes, la vida nos da pistas para eso; siempre que estamos haciendo aquello para lo que estamos destinados nos sentimos bien con nosotros, nos sentimos alegres interiormente, nos sentimos livianos y fluidos, en última instancia nos sentimos coherentes. Siempre que estamos haciendo aquello que no nos corresponde hacer, asumiendo el karma o la carga de otros, realmente estamos nadando contra nuestra propia corriente y nos estamos desgastando.**

Entonces, ser responsable no es echarse todas las cargas al hombro. Frecuentemente, esto es una manifestación de irresponsabilidad. Ser responsable no es dar todo lo que somos y todo lo que tenemos en cualquier circunstancia, sino es saber elegir el momento oportuno y la circunstancia respectiva para dar de aquello que somos.

Por ejemplo, si ustedes tienen un discurso espiritual que corresponde a una vivencia espiritual interior, y exteriorizan ese discurso en un sitio donde no hay receptividad a ese tipo de manifestación; entonces realmente están quemando algo que es precioso, están perdiendo su economía energética, se están desgastando inútilmente de la misma manera que cuando se siembra una semilla en un desierto. Ser responsable no es plantar mil semillas, es reconocer el momento de la fertilidad y de la receptividad para sembrar una sola semilla.

Ser responsable no tiene que ver con hacer una cantidad de cosas; tiene que ver con que así sea una sola cosa que hagamos, eso lo hagamos con todo el corazón y que tenga calidad. Las cosas que tienen calidad parten de nuestra conciencia y son

un reflejo del alma, el alma se expresa a través de la responsabilidad.

Ser responsable significa tener un orden en el cual se acomodan prioridades, reconocer lo esencial de lo no esencial; implica la capacidad permanente de renunciar, significa liberar el lastre para que lo esencial se manifieste, quitar la máscara para que la esencia pueda brillar. Ser responsable significa auto afirmarse a través de uno; frecuentemente es el "no" el que nos afirma, a veces nos afirma más que el "sí".

Ser responsable es salir del mercantilismo complaciente del comité de los mutuos elogios, en que yo te doy porque tú me das, que yo me río porque tú te ríes; ser responsable es la capacidad de resolver las cosas pendientes y aquí hay una cosa muy importante, **la responsabilidad como todas las cosas del alma se manifiestan en presente.** Yo no soy responsable para pasado mañana, ni soy responsable del pasado, porque cuando me hago responsable del pasado me hago culpable; yo soy responsable de manejar el timón de mi vida ahora y aquí. De tal manera que la manifestación más grande de no-responsabilidad es dejar cosas pendientes, es aplazar las cosas; cuando se aplazan las cosas realmente estamos aplazando el contacto con el alma; aquello que tienes que hacer lo debes hacer ya.

* * *

Otra manifestación de no-responsabilidad es tener muchas cosas para hacer; nosotros no tenemos sino una cosa para hacer en este momento ahora y aquí; es posible que después aparezca otra cosa pero cuando tú estás aplazando y tienes muchas cosas pendientes, primero no puedes estar en presente, segundo, pendiente significa lo que pende de ti, entonces eso sigue pesando en el corazón. Todas las cosas que uno no resuelve, todas las cosas que dejas pendientes, se acumulan en la conciencia como una carga que bloquea las alas del corazón.

Háganse de cuenta que cuando uno es responsable es como un globo que se está elevando al propio aire, al propio viento, al propio vuelo de la conciencia, pero cuando uno tiene cosas pendientes esas son como un lastre pesado que impide que el globo se eleve y alcance vuelo; en ese sentido no podemos ser responsables cuando tenemos cosas pendientes.

La primera manifestación de la responsabilidad es hacer una lista de las cosas pendientes, pero yo estoy seguro que tenemos tantas cosas pendientes que no nos alcanzaría realmente toda la vida para resolverlas.

En segundo lugar de esa lista sacar todas las cosas no esenciales, y en esas cosas no esenciales es donde se define el alma, porque el alma es aquello que en nosotros somos capaces de reconocer de lo no esencial.

En tercer lugar, de esa lista definir un orden de prioridades tácticas y estratégicas. Las prioridades tácticas son lo que yo tengo que hacer ya. Por ejemplo, si yo tengo que ir al mercado a comprar, ya eso es una urgencia inmediata porque no sería responsable que yo deje a mi familia sin comida; es más importante ir al mercado ya, que ir al programa de meditación; porque el programa de meditación lo puedo hacer mañana, pero ir al mercado tiene que ser ya, lo mismo que resolver la tarea con mi hijo, eso no puede ser mañana, tiene que ser hoy.

Entonces es ubicar las cosas en su contexto relacional y entender que la máxima responsabilidad en un plano estratégico es que nosotros tenemos que aprender el arte de las correctas relaciones humanas; eso es más importante que todas las cosas en la vida. Cuando se dé la oportunidad de que ustedes acorten y enriquezcan el patrón de relaciones, ese tejido sobre el cual está soportada la vida, entonces ya después vendrá la oportunidad de que yo pueda tener todas esas cosas que hacen parte

del maquillaje de la vida; pero primero hay que construir la infraestructura y ésta es de relaciones. Ser responsable implica dentro de ese patrón de relaciones, ver qué cosas he aplazado en las relaciones conmigo mismo, porque si yo no soy responsable de construir relaciones adecuadas conmigo mismo es imposible construir relaciones adecuadas hacia el entorno; para eso es necesario reconocer los vacíos, las sombras, las dudas, las aversiones y los sitios de alta fricción, porque son los sitios desde donde nosotros tenemos que construir; de esos sitios nos tenemos que ocupar ya, porque vemos que frecuentemente estamos construyendo el segundo piso sin construir el primero ni las bases. Uno va construyendo soportes sobre los que tiene que construir el período posterior de la madurez de su conciencia, y realmente si yo no he construido el primer piso no puedo construir el segundo, construir esos pisos es construir las relaciones en mi interior. Pero si yo dejé cimientos flojos, por más que construya hacia arriba por más bonita que sea esa construcción, más rápido me voy a derrumbar. Tiene mucho más sentido devolverse pero no en el tiempo, ni irse donde un terapeuta para que le haga la regresión a otra vida; devolverse es devolverse en la conciencia de sí, para reconocer aquellas áreas de la vida donde la relación con nosotros es una relación que deja vacíos, fricciones, dolores o irritabilidades; es muy importante porque la irritabilidad con otro siempre es irritabilidad al interior de nosotros.

Además que la irritabilidad con nosotros mismos es tal vez el acto de no-responsabilidad y de injusticia más grande que podemos tener con nosotros. La irritabilidad produce una toxina terrible que desgasta y funde el organismo peor que cualquier dieta, auto destruye y es necesario descubrir en nosotros ese núcleo de no-aceptación, ver en qué lugar de la vida no me estoy aceptando.

Cuando yo no me acepto, estoy rechazando una de mis identidades o uno de mis

roles, una de mis obras a representar, es una representación de mí lo que yo siempre rechazo.

La primera confusión en las relaciones con nosotros mismos y que nos llevan a no ser responsables con nosotros, es una imagen que no aceptamos, es una imagen que confundimos con el ser; es que "yo no me quiero", "yo no me acepto", "yo soy un bruto", "yo soy un desadaptado", "yo soy un fracaso", "yo soy incapaz de evocar amor". Todas esas cosas que se refieren al ser y que las digo como "yo soy", realmente están asumiendo una falsa identidad, entonces estoy perdiendo el sentido de las proporciones porque estoy identificando el ser con el no-ser; esa es la primera evidencia de que no estamos asumiendo responsablemente la vida respecto a nosotros.

Tal vez la primera noción de responsabilidad interior nos llega cuando nos empezamos a querer, eso va más allá del amor narcisista que es el amor egoísta que se identifica con un solo aspecto de la personalidad y que nos vuelve dependientes. El amor narcisista siempre es el de la imagen, el de la figura externa o del poseer en algún sentido; pero el genuino amor, el genuino querer es un amor humilde; yo me reconozco, me acepto y me quiero en esta frontera, en este aspecto de mi vida y cuando yo lo logro genero coherencia en ese sector de mi vida. Este tipo de coherencia es como un cristal que puede generar un polímero, que puede generar coherencia en un estrato más alto, en un sentido mucho mayor y más incluyente.

Así que la primera noción de responsabilidad podríamos llamarla "yo cuento conmigo". Contar con uno es muy difícil; casi siempre uno cuenta con otro para sentirse bien o para sentirse feliz. Uno cuenta con la mamá, con el papá, con el hermano, con el sueldo, con el reconocimiento exterior, pero uno no cuenta con uno, y como uno no cuenta con uno, no puede tener relaciones responsables que son la contabilidad de la vida. La primera cuenta que debe entrar

en él haber es uno mismo, ese uno mismo interior es tal vez lo más importante como ingrediente en todo tipo de relación.

Una relación donde no están contando con ustedes mismos genuinamente desde el interior, es una relación que ya nació rota, que no puede tener estabilidad. Una pregunta que constantemente se hace uno en las relaciones es: ¿Dónde estoy yo en esta relación? ¿Qué me hice en esta relación? ¿Dónde me perdí en esta relación? No es: ¿Dónde se me perdió fulano? ¿Dónde me traicionó? ¿Qué me hizo? Sino: ¿Dónde me he perdido yo en el contexto de esta relación? Es retractarse a esa conciencia individual de tal manera que cuando ustedes estén hablando con el mundo, lo estén haciendo desde su interior o desde su corazón.

Para tener responsabilidad en la relación tenemos que asumir el equilibrio interior que llamamos el correcto sentido de las proporciones. Antes de preguntarme "¿Quién soy?" ó "¿Qué soy?", debo preguntar por el estar, "¿Dónde estoy?", porque si yo sé donde estoy, puedo encontrar luego "¿Quién es el que está?"; si yo encuentro quién es el que está, entonces puedo luego intuir "¿De dónde vengo?". Si yo puedo responder a esas tres preguntas, puedo escoger hacia donde voy, cuando puedo escoger hacia a donde voy, entonces no hago que la vida elija por mí y me programe ir hacia algún sitio; entonces estoy manifestando el libre albedrío que es el embrión de la libertad y que está nutrido de responsabilidad.

* * *

Ser responsable es mucho más de lo que hemos creído; normalmente el amor sobre protector no es responsable, el amor posesivo es irresponsable, dar puede ser el acto más irresponsable del mundo cuando yo doy de lo que me piden y no de lo que la gente necesita, más aún, cuando yo no soy capaz de discernir qué es lo que necesita la gente; entonces eso que llamo mi

amor, se convierte en un circuito de dependencia totalmente irresponsable. Hablamos del circuito de dependencias porque el amor que genera dudas, el amor de transacciones siempre deja cosas pendientes; yo te doy pero dejo pendiente el recibir de ti, entonces creo la expectativa de que tú después me vas a dar; yo te doy para sobre protegerte y no porque necesitas, pero entonces quedo con una expectativa. Es que el verdadero amor maduro es cuando vas a poder dar de ti sin que te tengan que dar desde afuera. Entonces el amor no responsable genera cosas pendientes, al generar cosas pendientes genera cargas pesadas, no tanto en el que da, sino especialmente en el que recibe. Una vez se presentó en la consulta una señora muy simpática y me decía "es que yo quiero mucho a mi mamá, ella me necesita mucho porque es una persona muy pobre y no tiene para vivir, entonces el año pasado yo le di tres viajes a los Estados Unidos". Yo les digo que esa mamá tan pobre posiblemente no necesite esos tres viajes, posiblemente su pobreza esté por otro lado, y esa hija tan rica es terriblemente pobre cuando no comprende que tal vez la riqueza de su mamá sea su pobreza; que la pobreza frecuentemente aproxima a la gente tan al interior de su ser, que yo generalmente encuentro que los pobres son más felices que los más ricos, no por la clásica concepción, sino precisamente porque son más solidarios, porque tienen más capacidad de disfrutar y de reconocer lo que es esencial, porque como nada les sobra reconocen fácilmente aquello que les hace falta.

Realmente es el camino de los contrastes, el saber que mi hermano sea pobre es el mejor regalo que la vida le haya dado a mi hermano, y si mi otro hermano es rico, también es el mejor regalo que la vida le ha dado. Es que la vida nos va dando de aquello que necesitamos en el momento oportuno para crecer; si yo no sé tener el dinero sin apego y sin corrupción, entonces realmente soy muy pobre y muy miserable interiormente. Las apariencias de las

necesidades engañan, satisfacer las necesidades de otro es tal vez la mejor manera de lesionar su integridad y su dignidad. La dignidad del hombre es algo que viene del alma, la dignidad es la posibilidad de ser autónomo, de crecer desde el interior para generar la propia vida y de utilizar la crisis como instrumento de crecimiento. Así que hay una cosa bien importante en la relación y es que por eso nos preguntamos: ¿Cómo se manifiesta una relación donde no existe el ingrediente de la responsabilidad? No existe sino un indicador para manifestarlo que es la dependencia. Eso no es una cosa absoluta sino relativa que se retroalimenta a sí misma; cuando yo dejo algo pendiente por resolver después, cuando yo te doy y espero que luego me des, entonces estoy dejando algo pendiente, eso pesa sobre mi corazón y sobre tu corazón, porque tú te sientes en la obligación de retribuirme; y yo siento el vacío de la expectativa de que algún día me tienes que devolver, me tienes que dar.

Eso que suena así tan superficial es el veneno de todas las relaciones; dependencia significa de cosas pendientes, de deudas aplazadas que son un saldo en rojo en el banco de la vida. Ese saldo en rojo va generando un vacío existencial porque no podemos vivir en el presente pendiente de lo que traemos en deudas o en saldo rojo desde el pasado. Pasa entonces que todo lo que producimos hoy intelectual y emocionalmente lo tenemos que dedicar a saldar esa deuda imaginaria o real pero que en nuestro corazón pesa como una deuda.

Todo tipo de relación donde no se genere auto gestión y en cambio se origine dependencia, así sea con la mamá, papá, el maestro de sabiduría o con el mismo Dios; además cuando dicha relación no nos brinda libertad al interior, libre albedrío, capacidad de decisión y de vivir desde el corazón; entonces a eso la llamamos una relación de dependencia. En ese tipo de relaciones no tenemos un intercambio fluido, libre y espontáneo de la auténtica fe en el Dios que se siente interiormente; es decir,

es una relación condicionada por el miedo y es tan condicionada que en momento de la crisis generalmente renegamos de Dios porque no nos dio aquello que nosotros le estábamos pidiendo, lo llamamos y le decimos que es un Dios injusto. **Realmente lo que es injusto es la imagen pequeña de Dios que hemos construido a semejanza de nuestras propias limitaciones.** Así que una de las cosas para liberar, en relación con la construcción de una imagen interior de Dios adecuada a nuestro alcance y cercana a nuestro corazón, es nuestro apego a Dios. A Dios se lo ama, pero el amor es muy distinto del apego y el condicionamiento.

* * *

No existe camino hacia el corazón, a la acción real en la vida y hacia el alma, si no existe responsabilidad. **La primera responsabilidad en la vida es auto confrontación.**

La autoconfrontación nos revela donde estamos en el camino, nos indica el justo sentido de las proporciones y nos muestra también nuestros límites. Cuando reconocemos nuestros límites reconocemos nuestras posibilidades, y cuando reconocemos nuestras posibilidades, dejamos que lo mejor de nuestro corazón o de nuestra esencia empiece a manifestarse en el exterior. La responsabilidad no se manifiesta frente al mundo o el cosmos, ni tampoco frente a la religión ni a la filosofía o a una concepción espiritual; si no que se manifiesta siempre en cada segundo en el ahora y aquí dentro de la vida cotidiana.

La responsabilidad es imposible donde hay dispersión, pérdida de las prioridades y también inversión de los valores. La responsabilidad tiene dos niveles, uno táctico que se refiere a la acción inmediata, lo que tengo que hacer ya, luego un nivel estratégico que se refiere a los lineamientos fundamentales en mi vida, hacia donde va.

Algunos ejemplos:

- Yo voy a ser médico pero para eso ahora tengo que estudiar medicina, yo no puedo ir a atender pacientes sin haber estudiado medicina.
- Yo tengo que meditar, pero en este momento es más importante hacer la tarea con mi hijo.
- Yo tengo que sanarme de un cáncer pero más importante que sanarme del cáncer es que, como estrategia global, yo aprenda en este momento a comer adecuadamente.
- Yo tengo que sanar mi vida emocionalmente, pero esto no es un acto de voluntad, es revisar mi irritabilidad conmigo mismo.
- Yo tengo que construir una familia que aporte una sociedad mucho más justa, pero tengo que construir primero la justicia conmigo mismo, si yo no soy justo y no tengo paz y relajación interior, entonces no voy a poder construir esa justicia exterior.
- Yo tengo que buscar algún grado de perfección, pero si yo caigo en el perfeccionismo no soy responsable, ese perfeccionismo va a impedir que yo logre ese grado de armonía o de perfección interior.

Vemos así que partir de las pequeñas cosas de la cotidianidad, podemos empezar a ser responsables. Debemos renunciar a aquellas cosas que realmente no son esenciales, pero ya reconocer lo esencial de lo no esencial es bien difícil en un mundo donde hemos invertido nuestra escala de valores; ya no sabemos realmente qué es necesario, qué aporta calidad a nuestra vida y qué deteriora esa calidad. Pero lo podemos aprender en los pequeños detalles que son cotidianos.

El ser responsable inicialmente parte de la capacidad de renunciar, porque no se puede ser responsable con mucho ruido interior. Y el mismo se deshace con el silencio. El silencio es renuncia y ésta es hacer el vacío para que lo esencial se sedimente en mi vida; hacer el vacío es renunciar en nuestros actos cotidianos a aquellas cosas que realmente no son necesarias; es así como al cabo de un tiempo uno va reco-

nociendo prioridades en su vida diaria y va liberando tiempo; liberar tiempo es liberar conciencia, porque el tiempo es el agente de la conciencia, el tiempo es conciencia enrollada.

Si yo libero tiempo interior y libero conciencia, estoy cualificando mi vida, así estoy dándome la posibilidad de que mi vida sea menos reactiva, con menos sensiblería y mucho más responsabilidad. La responsabilidad me acerca así a mi realidad. Buena parte de nuestros conflictos en relación con el contacto interior es que no estamos en nuestra propia realidad, vivimos un mundo de ilusiones, de fantasía y de programaciones del pasado y del debería ser.

Una de las manifestaciones más frecuentes de la irresponsabilidad es nuestra espiritualidad. Frecuentemente la manifestamos buscando la iniciación, la expansión de conciencia, la visión etérica o este tipo de cosas, pero no la manifestamos en la vida cotidiana en lo concreto. Una de las manifestaciones del egoísmo espiritual y el orgullo espiritual que es también un espejismo, es pretender ser más avanzados de lo que somos para llenar nuestros vacíos y nuestras carencias. La mejor manera de ser espirituales es serlo en el mundo concreto de lo cotidiano, en mis relaciones formales inmediatas; la mejor manera de hacerlo es descubrir aquellos patrones de relaciones en las cuales nosotros estamos dormidos, es decir cuando actuamos como autómatas. Cuando una relación se vuelve automática con la comida, el vestido, los hábitos cotidianos, a veces también con nuestros hijos en el hogar o sino en el trabajo; ese tipo de relación perdió la posibilidad de ser libre, de ser responsable y se vuelve dependiente.

¿Cómo podemos nosotros liberarnos de una relación dependiente? Liberándonos de la prisión de la rutina, todo aquello que cayó en el vacío de la rutina es algo en el que nosotros vamos dormidos como autómatas, es algo que genera relaciones que sufrimos, no que creamos sino que simplemente soportamos y sufrimos. Cuando

una relación la tengo que soportar o sufrir, es una relación que niega mi responsabilidad y la responsabilidad de otros; niega además mi libre albedrío y mi libertad.

Debemos reconocer nuestro automatismo, qué cosas hago en mi vida automáticamente, con el ser automático conectado y no con el ser consiente. Más importante que el automatismo son las dependencias, de qué cosas no me puedo liberar sin que mi vida pierda sentido. Cuando yo pierdo el sentido al liberarme de una cosa, estoy cayendo en automatismo, por ejemplo, si yo me siento mal cuando no digo la oración a la misma hora realmente estoy creando el automatismo, cuando yo empiezo a sentir hambre porque ya son las doce entonces es un reloj automático el que está encendido, yo he perdido libertad en torno de esto. Cuando yo empiezo a sentir sueño simplemente porque se acabó el trabajo, y no porque son las nueve de la noche, estoy entrando al automatismo. Cuando yo me duermo a las siete, pero me despierto porque a las ocho empieza la telenovela, eso es también automatismo; es que la vida no tiene sentido si yo repito los mismos actos automáticos; yo no digo que no se repitan, pero que en la repetición haya una plena conciencia del actor.

El automatismo nos lleva a la dependencia; y en las relaciones esto es cierto también, cuando espero de ti que te enojas sino te doy la respuesta que tú esperas de mí, entonces yo ya estoy condicionado y atado en mis relaciones contigo; si yo no soy capaz de sacudir ese condicionamiento aunque me cueste, realmente nuestra relación es una relación no responsable, es una relación donde tú has desaparecido y yo he desaparecido, lo que existe son solamente las imágenes de ti y de mí en la memoria de los dos, imágenes que vienen a esclavizarnos a través del condicionamiento. Si cuando yo sé que ya no puedo regañar al hijo porque entonces hace una pataleta y una depresión; dejándome condicionar por la pataleta y su depresión; sin saber que eso es lo mejor que le puede

ocurrir porque no me está confrontando a mí, sino que mi hijo se está confrontando a sí mismo. Ahí recién empieza a nacer una relación responsable.

* * *

Una relación responsable es una relación en la que se admite el dolor, donde no hay dolor no hay responsabilidad; no quiere decir que una relación responsable tenga que conducir al sufrimiento, es todo lo contrario, el sufrimiento se da cuando nos negamos el dolor o cuando nos apropiamos del dolor. Es bien importante no temer el que te duela, es como un médico que porque teme que te duela no drena el absceso y permite una gangrena; ustedes dirían, pero es absurdo, pero es así en la relación. De la misma manera nosotros vamos por la vida lleno de fricciones y de abscesos, gritando en toda relación y siendo sensibles porque no hemos tenido quien haga la cirugía.

Realmente en toda relación hay cirujanos y uno debe ser un cirujano experto no para matar al paciente, sino para hacerle saber que sacarle el absceso le producirá dolor. El dolor es necesario porque genera una experiencia en luz, amor y para que la responsabilidad exista. Entonces la responsabilidad no es que nos hagamos despacito, es que nos hagamos de tal manera que nos duela porque allí donde nos duele es donde se revela nuestro sector de crecimiento más importante. Muchas cosas nos van a doler en la vida, así la responsabilidad es asumir otro código de lectura del dolor.

Me debo preguntar: ¿Por qué me duele? El dolor tiene un sentido y un propósito, asumir la responsabilidad del dolor no es sufrirlo, esto tal vez es lo más negativo, asumir la responsabilidad del dolor es afrontarlo que es diferente de sufrirlo. No es atacarlo, no es luchar contra el dolor, no es huir del dolor, no es soportar como masoquistas el dolor. Afrontar el dolor es afrontar toda la cadena relacional que hay detrás del dolor, detrás del dolor en

el cuerpo físico hay muchas cosas; entonces empezamos a hacernos responsables, pero no es porque alguien nos responsabiliza desde afuera, nadie responsabiliza a nadie.

Nosotros no responsabilizamos a nadie ni generamos responsabilidad, es algo que se genera interiormente, desde la propia experiencia vital, se aprende desde el ejemplo vivencial; jamás la responsabilidad como la experiencia se aprende desde el discurso; no hay discurso sobre la responsabilidad, ésta se vive desde la plena conciencia de sí y esa plena conciencia de sí se refleja en el espejo del cuerpo, el cuerpo es un buen señalador de lo que está pasando.

Cuando hacemos un croquis emocional, en éste revelamos el patrón de relaciones que tenemos con la gente que evoque nuestro afecto. Nosotros tenemos muchos afectos, tenemos un afecto que podemos llamar del alma, otro que es el afecto filial, el amor por nuestros hermanos, por nuestros hijos; tenemos otro tipo de afecto que es el afecto que incluye nuestra sexualidad, es el afecto hacia nuestra compañera, nuestro esposo, novio o novia; es ese tipo de afecto que siempre está, es decir aunque la persona no esté siempre está, tenemos también un amor platónico y ahí está dibujado el afecto.

Entonces vamos a hacer un croquis de los afectos como se hace una telaraña, ustedes son la araña que desde el centro están tejiendo esa telaraña que es una red de afectos, dibujen esa red con distintas líneas, hagan unas líneas más gruesas donde los afectos son más sólidos, unas líneas más débiles donde los afectos se han quebrado y traten de asociar esas líneas. Hagan una línea del amor filial, esta línea está muy gruesa cuando encuentran la mamá, muy delgada cuando encuentran el papá, está más o menos cuando encuentran un hijo; y sobre esa línea del amor filial tomen todas aquellas personas en torno de las cuales ustedes ejercen algún tipo de relación

que toque el plano afectivo. Tomen otra línea que pueden llamar el amor romántico, pueden hacer otras líneas, formen varios grupos en esa telaraña y vean sus puntos fuertes y sus puntos débiles, así van adquiriendo responsabilidad sobre sus relaciones porque empiezan a sentir dónde sus relaciones han fallado y van a encontrar cadenas; es decir, cuando la relación con el padre la figura masculina falla, la relación con el hijo masculino frecuentemente falla también y la relación con el masculino, con la búsqueda del compañero también falla. Pero para que no esperen que les den un curso intensivo de psicología o de terapia familiar, ustedes pueden descubrir por sí mismos en su red relacional, realmente cuáles son las zonas de debilidad y cuales son las zonas de ruptura, porque esas zonas no son nunca exteriores, siempre son interiores y siempre están dentro de ustedes y si ustedes aprenden a reconocerlas, aprenden a construir responsablemente la relación.

Aquellos sectores donde la relación es más débil, son aquellos sectores que necesitan más esfuerzo y la máxima dedicación, por ejemplo: Ustedes ven que hay una mamá que tiene un hijo adicto y todos le hacen el reclamo porque le dedica el tiempo al adicto y al sinvergüenza; sin embargo a los otros que sí se manejan bien nunca les dedica atención ni tanto amor. En muchos hogares surgen líos de ese tipo, es el hijo "calavera" el que más demanda la atención, pero precisamente ese es el amor del alma. La mamá sabe que el soporte relacional hay que fortalecerlo allí donde hay una ruptura y esa ruptura en el patrón de relación familiar se da por ese hijo, la mamá es la única que generalmente tiene un amor suficientemente desprendido o impersonal para restablecer ese hilo relacional que todo el resto de la familia generalmente rompió. Entonces, uno ve a la mamá soportando y alcahueteando al muchacho, haciéndole la visita debajo del puente mientras toda la familia le echa cantaleta, no vale la pena que le echen cantaleta porque ella está manifestando la

necesidad de mantener vivo un lazo relacional que toda la familia rompió.

De la misma manera en nuestras relaciones cuando son de la personalidad, nosotros dedicamos las relaciones a depender de la complacencia; es decir, le dedicamos tiempo a que nos complazcan, entonces estamos todo el tiempo con aquella persona que menos necesita, menos nos necesita, que menos necesitamos realmente; pero que es la que está complaciendo nuestra personalidad. Así abandonamos en el plano de las relaciones todas aquellas personas que realmente nos podrían necesitar.

Uno se debe demandar dentro de la nota que uno puede dar en la vida, dentro de aquellas cosas que son prioritarias, ver cuales son prioritarias y establecer cual es la prioridad; esas prioridades están variando, pero se tiene que establecer una escala de prioridades que nos permita a nosotros siempre dar de lo mejor, sin reducirnos simplemente a aquellos círculos que nos complazcan en una retroalimentación que infla nuestra personalidad. Hay círculos y hay sitios donde ustedes son respetados, donde son admirados y son complacidos, esos sitios son aquellos que impiden de una manera más grande expresar una relación con responsabilidad, porque son sitios de mera complacencia o auto complacencia.

Hay una pregunta fundamental y es: ¿Dónde quiero estar? Nosotros frecuentemente nos llevamos por el deseo de dónde queremos estar, de dónde queremos actuar; esa pregunta es una pregunta del ego y la personalidad, la máscara siempre tiene unos sitios preferidos y esos sitios son lugares donde se siente más complacida externamente.

Hay otra pregunta fundamental y es: ¿Dónde necesita la gente que esté? ¿Dónde me necesitan? Cambia totalmente la óptica cuando yo respondo de corazón, generalmente en la vida se manifiesta el alma y la responsabilidad a través de la

ley del dar incondicionalmente. Cuando yo me dejo guiar simplemente por el impulso donde quiero estar, generalmente le estoy poniendo una barrera al alma, pero hay un momento en la vida en que el querer y el deber se unen de una manera tan armoniosa que ustedes se van a sentir complacidos haciendo lo que la mayoría de la gente no quiere hacer.

Lo primero que la gente piensa, cuando uno empieza a hacer cosas que normalmente no producen complacencia al resto, es que uno está loco. Generalmente al inicio es una posición un poquito agresiva y se vuelve más después cuando ven que realmente ese compromiso es en serio, porque todas aquellas personas que sienten que son tus propietarios empiezan a reclamarte, esto se produce cuando realmente la gente todavía tiene una noción de que las relaciones son de dependencia, apego y posesión.

Es muy difícil porque empieza la lucha por encontrar el justo sendero del medio; es decir, que tanto de papá, amigo, hermano, médico, docente y que tanto del alma cabe en todas las relaciones. Existe algo que es fundamental, es la búsqueda de comunes denominadores; esto es que, cuando yo tengo que ser papá, hermano, discípulo, maestro, novio, médico; es decir, cuando tengo que asumir todos esos roles, yo no tengo sino una posibilidad, es hacer todo eso desde la **amistad**.

La única responsabilidad que tenemos, la responsabilidad total, la mayor, la más universal, es **construir una red de relaciones amistosas**; la amistad precede al amor tanto condicionado como incondicional, la amistad es el sustantivo de todas las relaciones, sin amistad es imposible construir una relación sólida; si antes que hijo no eres mi amigo, si antes que mi esposa no eres mi amiga, si antes que ser mi mamá, no podemos conversar amistosamente, no desde nuestros roles sino desde la amistad en la cual nos podemos encontrar definitivamente desnudos frente

a frente incondicionalmente; si yo no construyo ese común denominador en mi relación, entonces es imposible que mi relación sea responsable. Porque una relación responsable nunca es de arriba para abajo, ni de abajo para arriba, no es del pasado o del futuro; cuando la gente es amiga funciona perfectamente bien, cuando se son novios, hasta ahí llega la amistad, es como si fueran los peores enemigos. Entonces regresar al punto de partida, el punto de partida de toda genuina relación debiera de ser la amistad.

Tenemos así una gran responsabilidad, sean amigos de ustedes, empiecen por ser amigos de ustedes y ser amigos de ustedes no es criticarse ni molestarse tanto la vida; es aceptarse y tolerarse como son, es tener un poquito de frescura, es reconocerse, es ver que el agua tiene un pantanito por allá pero es agua y sigue siendo agua. Todos tenemos lunares y sectores oscuros, pero tenemos que ser amigos. Incluso tenemos que ser amigos hasta de la sombra. La verdadera responsabilidad parte entonces de una relación de amistad. Seamos amigos antes que todo.

INCLUSIVIDAD

Las relaciones responsables son esencialmente relaciones liberadoras, y relaciones liberadoras no significa que yo me hago cargo de..., el hacerse cargo de, generalmente no tiene que ver con la responsabilidad sino con la alcahuetería. Cuando ustedes se están haciendo cargo de alguien, realmente lo están destruyendo. Ser responsable es despertar a alguien, y despertar a alguien es permitir que le duela, si le duele muy duro, acompañarle, maticen el dolor, ustedes pueden matizar el dolor, pero no pueden evitar el dolor.

El mejor amigo es aquel que es sincero, es aquel que nos revela con frescura nuestros defectos, el novio o el amante no nos revelan porque tienen temor de que los

echemos, en ese sentido es así; la esposa muchas veces no se atreve, el hijo desde su posición de hijo no se atreve tampoco a decirnos y en ese no atreverse a decirlo y no ser sincero, hemos perdido la responsabilidad porque hemos perdido la amistad. Recordemos no hay responsabilidad si no hay amistad, porque la amistad es aquello, es lo único que permite generar relaciones donde no hay dependencia.

Entonces, **liberemos nuestras relaciones de la dependencia**, construyendo la amistad. Si construimos la amistad vamos a poder edificar una vida responsable. Una vida responsable, no es una vida llena de cargos, cargas, ni encargos. Una vida responsable es una vida que acepta con sinceridad que en la amistad cabe el dolor y que a través del dolor podemos empezar a crecer, liberándonos interiormente. Aceptemos lo que hay de dolor en nuestra vida, aceptemos más allá de la paternidad o el afecto, aceptemos la amistad y seamos sinceros desde nuestra amistad y sobre todo empecemos con algo esencial, seamos amigos de nosotros. Si somos amigos de nosotros, todo lo demás se va a dar por añadidura.

Yo sé que es difícil, es muy difícil y complicado, pero empecemos a serlo hoy en la vida cotidiana y vamos a construir así ese primer eslabón del templo que es la responsabilidad. La responsabilidad se educa, el primer ingrediente en la responsabilidad son las pequeñas disciplinas, si logramos entrar en el ritmo de las pequeñas disciplinas el músculo de la responsabilidad que está asociado al corazón empieza a responder y comenzamos a construir un camino más firme hacia el alma, entonces vamos a asociarlo, vamos a construir un croquis de nuestras relaciones en el plano emocional, de nuestros afectos, debilidades y fortalezas; vamos a decidir, porque la responsabilidad tiene mucho que ver con la capacidad de decisión. Vamos a reconstruir por dentro los hilos relacionales con nosotros y con el entorno desde la amistad, vamos a buscar más allá de

la complacencia aquellas relaciones donde realmente seamos necesarios, no donde nos gusta más estar, sino donde realmente nos necesitan más.

La mayoría de las veces en nuestra vida no somos ni siquiera irresponsables, somos a- responsables, es decir que la responsabilidad es una palabra, un sentir o un actuar que ni siquiera remotamente existe en nuestra vida, porque nuestra vida es de dependencias y complacencias y allí la posibilidad de responsabilidad no existe si quiera.

Nos damos cuenta que no somos muy responsables, conquistar la responsabilidad va más allá de la reactividad, ser reactivos y sensibleros es tal vez lo más irresponsable de parte nuestra. La sensiblería es irresponsabilidad en el campo emocional, es muy distinta de la sensibilidad y generalmente nosotros llevamos las relaciones por la sensiblería; la sensiblería genera dependencia y destruye la relación. La sensiblería y la reactividad se manifiestan como irritabilidad y la irritabilidad destruye el ritmo de la vida, afecta el ritmo cardíaco, el status del sistema vascular, nuestra vibración relacional, produce caos.

Cuando ustedes están cerca de una persona irritable, aunque esa persona este callada, ustedes lo van a notar y se van a sentir mal, van a tratar de estar un poco más lejos y tendrán un sentimiento de inquietud, de vacío en el plexo solar, porque lo más contagioso que existe es la irritabilidad.

El plexo solar produce un campo emocional, es como un campo magnético, con ese campo magnético nos estamos relacionando permanentemente con la gente, a veces creemos que nos relacionamos desde lo externo, pero nosotros nos relacionamos desde el campo y el magnetismo que está ligado al plexo solar, de tal manera que nuestra primera impresión es una impresión que proviene del plexo solar, procesamos a la gente con el plexo solar, pero procesamos no la cantidad del campo, no

que tan intenso o magnético es el campo, si no la calidad del campo, que tan coherente es ese campo.

La irritabilidad produce mucha incoherencia, porque la irritabilidad es reactividad sin sentimiento y sin discernimiento, eso es la irritabilidad. Frecuentemente lo estamos, si no estuviéramos irritables seríamos santos o ángeles y no estaríamos acá, pero permanentemente los "pinches tiranos" de la vida nos están sometiendo a prueba y casi siempre esos son interiores; hay algo de nosotros que no se quiere, que no se tolera ni se comprende, menos que se acepta; entonces ese algo de nosotros está peleando contra el resto, se forma un campo de batalla, ese campo de batalla interior genera irritabilidad, esa irritabilidad produce incoherencia y esa incoherencia hace que nuestras relaciones sean caóticas.

Pregúntense, ¿dónde hay una relación caótica? ¿Qué tan ordenado es el campo de ustedes cuando se aproximan a esa relación? Si se aproximan con temor o con miedo en esa relación no hay ningún intercambio, porque ya ustedes están escondidos, hacen una apariencia de intercambio, pero no hay intercambio. En esa relación ustedes no dan nada y cuando tienen temor de darse, generan irritabilidad en el otro. Ese es el dipolo, la irritabilidad se manifiesta como agresividad, como intolerancia, como susceptibilidad exagerada, de pronto ustedes ven que hay condiciones o hay días en los que no toleramos nada, no aguantamos que nos digan feos o bonitos, cualquier cosa es mal interpretada, la irritabilidad genera una cierta paranoia, una cierta paranoia es prevención en las relaciones, yo no me relaciono con frescura, sino que me relaciono desde mis ideas, desde mis prejuicios y desde mis prevenciones.

Cuando yo me relaciono con miedo genero irritabilidad, el miedo es irritabilidad interior, la agresividad es irritabilidad exterior pero ambas son una plena negación del amor, porque el amor no puede germinar en un campo que es incoherente. Veía-

mos alguna vez que todas las relaciones pueden ser relaciones de anulación o de refuerzo, las relaciones de anulación se llaman relaciones o patrones de interferencia armónicas. Cuando yo me relaciono contigo, interfiere contigo obligatoriamente, pero ese interferir puede ser negativo o positivo. La interferencia positiva es de refuerzo y es una relación en la que nos complementamos y la interferencia negativa es de anulación, es una relación en la que nos anulamos.

Ese aquí estoy, puede ser negativo o positivo, si hace reír es positivo, crea una interferencia de refuerzo, porque es inesperado, lo que es inesperado es espontáneo, yo no pensé decir aquí estoy, ni ustedes pensaron que yo pudiera decir eso, pero lo que es espontáneo, lo que es inesperado rompe, rompe el hielo, rompe las fronteras, permite el flujo en las relaciones. Lo que es programado, lo que se hace desde la memoria o desde el prejuicio cierra la relación, porque hace que las relaciones caigan en un punto muerto, que es el punto de la rutina. Por eso es tan importante que toda relación tenga una pizca de humor, no es que nos la pasemos riéndonos todo el día, sino, que tenga una pizca de alegría, porque eso crea un campo de apertura, sin ese campo de apertura lo que hay es prevención y eso genera irritabilidad.

Toda irritabilidad nace del prejuicio, de la intolerancia, de la pérdida de flexibilidad y autenticidad. Nace también de la pérdida de referencia con uno mismo. Cuando en la relación yo canto mi propia música y tú escuchas, cuando yo despierto tu propia música entonces los dos hacemos una sinfonía, pero cuando yo quiero en la relación tener un auditorio que me escuche, no estoy permitiendo que la gente aporte su propia sinfonía, ni su propia música, entonces estoy haciendo que la gente genere dependencia y toda dependencia genera irritabilidad. Es un círculo vicioso, yo tengo irritabilidad, como tengo irritabilidad, tengo intolerancia, como tengo intolerancia no me relaciono de una manera fluida y libre, entonces mi relación genera dependencia,

pero aquel que depende se tiene que liberar, se siente irritado, se siente violado en sus derechos, no conscientemente, realmente eso es inconsciente.

Toda responsabilidad se da en el marco de una relación, debe ser en esencia una relación que parta de la amistad, donde no hay amistad no puede haber responsabilidad, puede haber exigencia, puede haber dominación, puede haber autoridad, puede haber imposición, puede haber normas externas pero no puede haber responsabilidad. La responsabilidad no es alzarse el otro al hombro, no es poner una disciplina externa, si no nacer a un ritmo inherente, a un ritmo propio y libre que es una disciplina interna, son cosas bien diferentes.

No hay responsabilidad sin que haya disciplina, pero la disciplina impuesta mata la responsabilidad, realmente **la disciplina tiene que ser algo que se comprende, que se asimila y que nace del corazón y fomenta la creatividad.**

Las disciplinas impuestas desde afuera matan la libertad, matan la creatividad, matan la dinámica de la relación y no tienen sentido, tarde o temprano son destructivas; todo fundamentalismo por esa razón, por lo menos en esta época, yo no digo en una humanidad primitiva, pero en esta época es irresponsable, porque yo no le puedo imponer a nadie nada, ni mi religión, ciencia, filosofía, ni mi manera de ver el mundo, sino, que yo tengo que partir del hecho, que la verdadera responsabilidad es liberadora, es despertar en el otro, no es hacerse cargo del otro, si no despertar el potencial que el otro tiene, si yo te impongo o te conduzco, o te cargo, o te asumo, realmente estoy desconociendo lo mejor de ti. Desconozco en ti ese potencial humano escondido, esa música que aunque todavía no se haya oído, tú traes para dar y tienes para darle al mundo. Así que la responsabilidad es el arte en la relación de despertar el potencial del otro, para que él con nosotros construya una sola sinfonía, que no esta hecha solamente de mis

notas, sino que está hecha de la armonía de las notas de todos.

Así, construimos la relación y para eso entonces necesitamos una octava, tenemos notas que son: yo, tu, él, nosotros, todos somos como notas, notas de una única sinfonía, pero esa sinfonía se mueve en una clave, se mueve en una octava que es la octava de la amistad, ese es el punto de referencia, el patrón de referencia, sin ese patrón de referencia no existen notas, no existe sinfonía y esa octava de la amistad en que nos movemos es el nacimiento de la responsabilidad. Responsabilidad es crear relaciones amistosas porque las relaciones amistosas construyen puentes y es ahí donde viene la segunda parte, el segundo pétalo del loto del corazón, la segunda columna o pilar del templo de la sabiduría que se llama la **inclusividad**.

* * *

La responsabilidad es mi manera de reaccionar consciente y amorosamente frente al mundo, definámoslo así, es una manera de tender y construir puentes en las relaciones de tal manera que las relaciones sean de refuerzo armónico y no de anulación, en una relación responsable nadie anula a nadie, cada cual da de lo que el otro necesita, en una relación responsable siempre se multiplica y ese multiplicar es como la historia de la multiplicación de los peces; hay muchas historias sobre los peces y sobre los pescadores, buena parte de los mitos religiosos se han construido en torno del pez y de los pescadores; los discípulos de Cristo fueron pescadores, el pescador es un símbolo del buscador espiritual, porque todo pescador sumerge su carnada, sumerge su anzuelo en un mundo invisible y él tiene fe en que si su anzuelo y la carnada son adecuadas va a caer un pez, de la misma manera que el científico sumerge su mente en un mundo invisible, el de la intuición, y atrapa la teoría de la relatividad o atrapa otra cosa.

De esa misma manera nosotros en cierta

forma pescamos, pero pescamos una cosa que es más inclusiva que nosotros, nos sumergimos en un océano, ese océano es de agua cuando pescamos, es de luz, es de amor, es el océano de la mente superior. Cuando nos podemos sumergir en ese océano, estamos empezando a ser inclusivos o a ser incluyentes.

La responsabilidad, es entonces la primera fase del movimiento, la primera columna del templo, después viene otra faceta del templo interior de amor que estamos construyendo y esa faceta es la de la inclusividad. **La responsabilidad nos lleva a la inclusividad por la vía de la amistad**, la amistad no es una condición humana, entendida en un sentido amplio, podríamos decir que la amistad es empatía, simpatía, resonancia y comunicación. Si hay empatía puede haber resonancia, si hay empatía también puede haber simpatía.

A veces nos negamos a ser por tener, entonces dejamos de ser incluyentes. La separatividad es negarme a ser un ciudadano del planeta por tener un país, una ciudad, un nombre y un apellido, esos separatismos frecuentemente odiosos en que la gente se siente arriba o abajo está dañando esa hermandad en las relaciones, esa inclusividad que se abre a partir de la hermandad. La hermandad comienza donde hay amistad, no hay hermandad si no hay previamente amistad y la genuina hermandad es un asunto del alma.

Hermandad viene de que todos somos hijos de Dios, ni sobrinos, ni primos, ni nietos, sino todos hijos de Dios, estamos exactamente en la misma condición. Potencialmente no lo hemos alcanzado pero cuando yo me relaciono contigo como me relaciono con un hijo de Dios, del mismo padre, me relaciono con un potencial humano infinito que está por desarrollarse, ya sea un asesino, un drogadicto, un lustrabotas, un ingeniero, un médico, un minusválido o un niño recién nacido. En esa forma y en esa apariencia ruinosa de nuestra relación, se esconde algo muy bello y luminoso que es

un proyecto divino. Es una materia prima espiritual en evolución atrapada y dormida en el seno de la materia. Cuando podamos entender eso entonces, nuestras relaciones se vuelven mucho más incluyentes. Una relación incluyente es una relación que tiene una característica y que es la ternura. La ternura es el instrumento de la relación incluyente, usted se puede relacionar con una planta como un profesional, echarle todos los abonos, fertilizantes y químicos. Pero usted también se puede relacionar con una planta como un jardinero. ¿Cuál es la diferencia?

Si ustedes mandan a un agrónomo a que cuide un jardín y posiblemente se le seca aunque él sepa absolutamente todas las cosas sobre las normas bioquímicas para tratar la planta, pero no sabe nada de la vida de la planta porque no siente la planta; tal vez el campesino ignorante que siente la planta, que la acaricia, que le habla, que se pone triste cuando se seca, que se conmueve cuando tiene una plaga. Ese campesino está relacionándose desde un instrumento que es la puerta abierta a la inclusividad y que se llama la ternura.

Más allá de la responsabilidad, más allá de la inclusividad que es coherencia, es saber que **cuando me relaciono contigo, me estoy relacionando conmigo, que tú eres el espejo en que yo me estoy mirando y la calidad de mi relación contigo es la calidad de mi relación conmigo.**

De tal manera que esa relación que yo tengo contigo afuera, realmente es una relación que es conmigo mismo; yo aquí adentro. Hay un lugar en la conciencia en que entre tú y yo no existen diferencias, somos caras de un mismo diamante, caras de la misma moneda, somos aspectos de la misma vida solamente que se reúnen y se encuentran en el corazón. Entonces aquí en mi corazón nos encontramos los dos, eso es inclusividad.

Por eso en toda relación humana inclusiva

está la ternura, porque tú me mueves de afuera pero me conmueves en mi interior y cuando tú me conmueves, mi corazón puede llorar; mi corazón puede escribir un poema, mi corazón puede ser delicado contigo, puede ser tierno.

* * *

La relación humana inclusiva, siempre es una relación amorosa, una relación que parte del alma por que es delicada, es delicada porque es tierna, y es tierna por que jamás haría daño, porque siempre te acaricia, es tierna porque se basa en el amor. La relación puede ser intensa, tener un volumen muy grande y tener confrontación; pero una relación inclusiva es siempre una relación que parte del corazón.

La inclusividad entonces es la plena fraternidad en que dos personas se vuelven hermanos, que se relacionan desde su esencia, desde el alma en la cual son ambos hermanos. La segunda característica del alma es la inclusividad.

Entonces tenemos, la primera evidencia de la manifestación del alma: La responsabilidad, y la primera evidencia de la responsabilidad es la capacidad de seguir un ritmo; un ritmo es una disciplina que genera hábitos de vida.

Nuestros hábitos son los ritmos que desde la vida nos permiten una relación armónica con el entorno. Si yo tengo hábito de estudio, yo puedo conocer, si yo no tengo hábito de estudio realmente es muy difícil que pueda conocer; si yo desarrollo hábitos alimentarios adecuados, puedo nutrir mi cuerpo, sino mi cuerpo se muere; si yo desarrollo hábitos respiratorios o ritmos respiratorios adecuados, puedo armonizar toda mi energía y todo mi cuerpo, sino todo mi cuerpo va a estar disarmónico; si yo desarrollo el hábito de la amistad, de mirar todas las cosas no desde la programación o la prevención, si no desde la amistad y si yo desarrollo el hábito de relacionarme con el mundo desde mi corazón, entonces mi

ritmo cardíaco, mi campo electromagnético y mi funcionamiento físico es coherente y ese ritmo que me mueve internamente es sanador.

Sanar es integrar y desde el campo de mi corazón yo baño e integro todas las células de mi cuerpo, no solo con sangre, oxígeno, irradiación electromagnética y térmica; sino con amor y esa radiación de amor que parte de mi corazón es sanadora, baña cada una de las células.

Las células emiten su propia música y cantan cuando tienen un director de orquesta que es un corazón armónico; un corazón armónico no es un músculo fuerte, puede ser un corazón débil como músculo. Un corazón armónico, es un corazón capaz de emitir la nota fundamental de la ternura, es muy importante porque la ternura rompe todas las fronteras que sean, póngame la fiera que sea, póngame el criminal mayor, si usted se le dirige con ternura, rompe las barreras intelectuales, rompe las barreras culturales, rompe todo. La ternura es un lenguaje universal por eso es el lenguaje del amor. Se podría escribir libros enteros de lo que significa la cara de una mamá en sus distintos momentos que está con su niño. La cara de cansancio, de irritabilidad, de fatiga, de alegría, de juego. Un millón de facetas se pueden leer en la cara de la gente, ustedes pueden decir si hay armonía, amor, equilibrio, tristeza, miedo, coherencia y tantos otros estados emocionales.

Un niño no lee en el lenguaje ordinario, un niño comprende el mundo a través del símbolo del afecto y es así como construye todas las redes neuronales que conducen la información afectiva al sistema límbico, que es el cerebro de procesamiento emocional. Se construye de una manera muy hermosa, porque eso va de los ojos a una parte del cerebro que es el lóbulo frontal, la parte más baja de este, de allí al sistema límbico, de ahí va al hipotálamo, que es la brújula que dirige todos los movimientos orgánicos en el cuerpo, del hipotálamo va

al resto del organismo, a los ganglios linfáticos, al bazo, timo y a todo eso, de manera que yo con la imagen de mi madre, estoy nutriendo el timo. Estoy nutriendo mi inmunidad, mi capacidad de reconocimiento, estoy nutriendo mi tono vital, mi tono neurovegetativo y no solo eso, sino que estoy nutriendo mi vida porque ese va a ser el patrón de medida de todas mis relaciones. Yo siempre voy a tratar de buscar el patrón de referencia de la cara de mi madre porque está profundamente grabada en mi inconsciente desde muy temprana edad, a eso se le llama el ritual de desarrollo.

El ritual de desarrollo consiste en que un hijo de una madre tiesa, rígida como muchos niños de guardería, que simplemente los cambian de pañales porque es la hora de cambiarlos, no porque necesitan o están mojados, sino porque son las doce y es la hora en que suena el timbre para cambiar al niño. Esos niños hacen esquizofrenias y mutismos infantiles, se auto-agreden, no funciona la hormona de crecimiento, no funciona nada, los ritmos endocrinos se alteran y mueren emocionalmente. Tenemos muchachos emocionalmente muertos y muchos criminales, desadaptados e hiperactivos que pretendieron programarse con el lenguaje de la ternura en su primera infancia y no encontraron este lenguaje; entonces ahora son inválidos emocionales, la vida no les regaló la programación de circuitos de lectura emocional y andan desafortunados en la vida buscando en todos los placeres llenar un vacío que la evolución les dejó desde la primera infancia.

Pues bien, miren, una relación inclusiva, háganse de cuenta que toda persona con la que ustedes se relacionan es como el bebé de ustedes, es así, eso se re-edita en todas las relaciones, háganse de cuenta que esa persona está buscando leer en ustedes un poquito de comprensión, cariño, ternura, una imagen blanda para tocar, alguien para acariciar, para tocar o de repente una voz que los acaricie, que les cante, que les mire de otra manera; no de

la manera rígida desde el juicio como los ha mirado todo el mundo, eso se llama el ritual de desarrollo y este nunca se termina. El ritual de desarrollo continúa en todas las relaciones, en cada momento de la vida, en cada instante se está re-editando el ritual de desarrollo, en cada instante ustedes están nutriendo gente o la están marginando, la están liberando o la están excluyendo. La condición de la inclusividad es la ternura y la ternura es un lenguaje universal.

Se puede ser tierno con el agua, tierno con la casa, uno sabe de una casa donde hay ternura porque hay orden, hay delicadeza, las cosas están puestas en su sitio, no es un orden rígido, porque hay una armonía flexible, fluido, de apertura, calurosa, un ambiente cálido siempre es un ambiente tierno; de ahí viene que el hogar es el núcleo, es el centro, la hoguera y que de allí nace el fuego de la ternura y la ternura nace del corazón. Si ustedes son tiernos, lo serán también en sus relaciones, con la tierra, con su mascota. De la misma forma si ustedes ven a alguien que le da una patada a un perro, pueden estar convencidos que en su vida no hay ni fuego, ni calor, ni ternura en el corazón y lo que existe es exclusión y separatismo, aunque ese hombre sea un gurú o un sabio.

Digamos que la ternura es la condición para un buen carácter y **un buen carácter es el mejor regalo que le podemos hacer al alma.**

En un carácter duro no entra el alma, el alma es una sustancia blanda y luminosa, que no pasa a través de la dureza, tenemos que ser flexibles, humildes, tolerantes pero sobre todo tiernos, si ustedes me dicen: ¿Cómo soy flexible? Eso es muy difícil, si me dicen: ¿Cómo me inspiro? ¿Cómo ser fluido? Eso es muy complicado, si me dicen: ¿Cómo ser tolerantes? Eso sí que es más complicado. Pero si yo les digo sean tiernos, entonces están siendo flexibles, fluidos, tolerantes, si ustedes me dicen: ¿Cómo me las arreglo con fulano que no

lo tolero o no me tolera? Sean tiernos simplemente. La ternura desarma todos los corazones, derrite todas las armaduras, la gente se derrite literalmente en la ternura y derretirse es eliminar las fronteras separatistas del ego.

Nuestro Dios es un Dios tierno y comprensivo, no es un Dios castigador. Tal vez lo que más daño le ha hecho a nuestra religión, pero sobre todo a nuestra vivencia ha sido la rigidez de un Dios castigador que nunca habitó nuestro corazón. Atrevámonos a hablar con ternura, las más bellas oraciones no están hechas de filosofía, están hechas de ternura. Oremos a la vida a través de la ternura y así vamos a ganar inclusividad.

* * *

Vamos a seguir hablando de la inclusividad pero la primera condición de la inclusividad es la ternura, nos vamos a proponer no a hacer muchos amigos, no a hacer una lista de amigos y teléfonos para poder ganarnos el reino del alma y el primer pilar del templo del corazón; tampoco vamos a conseguir por Internet otros cincuenta amigos, eso no tiene sentido. Se trata de tener un solo amigo, ustedes mismos, así automáticamente son amigos de todo el mundo.

Al amigo hay que tratarlo con ternura, con cariño, se le debe mirar detrás de los ojos y no a los ojos, detrás de la expresión y no la expresión, detrás de las arrugas y no las arrugas, detrás del cuerpo y no el cuerpo, para así reconocer la cualidad de su vida. Un amigo se hace desde la cualidad no desde la cantidad. Yo no soy tu amigo porque sí, o porque no, porque me das o te doy, por conveniencia. Yo soy genuinamente tu amigo porque me nace del alma, me nace del corazón, porque así no le guste o le guste a mi papá o a mi mamá, así me convenga o no me convenga, tú eres mi amigo.

Lo mismo ocurre con nosotros, vamos a

conquistar entonces un amigo y vamos a conquistarlo a través de la ternura. Empecemos a ser tiernos con nosotros mismos, si no podemos ser genuinamente tiernos con nosotros no podemos serlo con ninguno, entonces vamos a escribirle una carta a ese amigo, vamos a saludarlo, a excusarnos con él por todo el abandono, toda la insensibilidad, por toda la intolerancia, por toda la inflexibilidad y el desamor, por todo el olvido; no vayan a creer que ustedes olvidaron a su papá, a su mamá o a su hermano o a Dios, no, ustedes se olvidaron de sí mismos y ahí estaba todo el mundo escondido. Regresar a ese mundo interior es regresar al mundo de la responsabilidad genuina, ahí ustedes son responsables porque se incluyen o se tienen en cuenta en todos sus proyectos.

Frecuentemente hacemos muchos proyectos en la vida sin contar con nosotros y tal vez lo más injusto con nuestra vida es dejarnos programar por otros, o vivir para afuera, para llenar las expectativas de otros. Podrán trabajar diez o cien veces más, eso no importa si lo hacen contando con ustedes, ese es un trabajo que construye, que libera y dignifica la vida. Si lo hacen por complacer a otros simplemente es una transacción y es un trabajo que destruye su vida.

Se van a hacer una pregunta para hacerse amigos de ustedes mismos, una sola pregunta: ¿En qué momento me siento vivo? Es una pregunta rara, muy rara, porque la mayor parte de la vida no nos sentimos vivos, andamos medio muertos o sufriendo y soportando la vida. ¿En qué momento o circunstancia experimento un sentimiento de plenitud? La mayoría del tiempo vamos medio vacíos a veces tan vacíos que tenemos que suspirar profundamente para tratar de llenar con aire lo que no hemos llenado con la vida de nosotros mismos.

En esos momentos ustedes están dando su propia nota, así sea un solo momento de plenitud en la vida, no importa que haya sido elevando cometas, coleccionando co-

leópteros, tomando lombrices o dibujando cosas como caricaturas y si quieren hasta lo más absurdo.

Lo que pasa es que uno está pendiente de la meta, no sabiendo que **la felicidad es el camino**; en el camino uno encuentra momentos de plenitud. Otros que encuentran los momentos de plenitud vendiendo pescados, otros pescándolos, otros soñando que pescan y otros tomando las lombrices, de todo hay en la viña del Señor.

Generalmente tenemos expectativas para dar de nuestra propia nota, "para ser feliz yo tengo que ser un médico y ganar tanto", "tengo" que tener casa, auto, beca y reconocimiento". Hay tantas, tantas condiciones que entonces no reconocemos aquellas cosas absolutamente simples en que somos felices, auténticos, plenos y en el que fluimos. Eso nos lo enseñan los sueños, nos enseñan los escasos momentos de armonía; de pronto ustedes se ponen a escribir y llega un momento en que están escribiendo y entran a una dimensión tal de la conciencia, que se sienten uno con el universo, que se sienten íntegros y que se sienten felices, tienen un sentimiento de plenitud interior, es el corazón, el que se les quiere desbordar. Eso es comulgar realmente, es entrar en comunión con el Dios vivo en el instante, ese Dios vivo en el instante está en el pleno olvido de sí cuando uno se olvida de los condicionamientos; entra de esa manera en el altar del corazón, convirtiéndose esos momentos muy especiales, son momentos de inspiración.

Todo el mundo se inspira, no solamente los poetas y los artistas; la vida es arte y cuando la vida es arte, la vida es plena creatividad. Cuando la vida es plena creatividad realmente ustedes están en un estado de gracia, ese estado de gracia es el estado de comunión, pero uno comulga consigo mismo, aceptándose y siendo tierno con uno. No narcisista, es una cosa muy distinta. Eso no es egoísmo, es la aceptación plena y la tolerancia que va rodeada de

ternura. Entonces uno empieza a vivir una realidad fantástica y sabe que el mundo empieza y termina en uno.

Toda la infinita diversidad del mundo cabe en el corazón de un hombre que conquista la simplicidad, la sencillez, la humildad del aprendiz. Un genuino aprendiz es siempre tierno porque él quiere al maestro, el maestro está en el interior, está en el corazón, ahí es donde hay que buscarlo. Si ustedes encuentran con ternura, con respeto, con devoción al maestro en su propio corazón, van a encontrar que pueden ser discípulos del mundo y eso es la inclusividad. En ese momento no van a ponerle condiciones a la relación, se borrarán automáticamente todos los temores y será una auténtica relación inspirada en el corazón.

En algunas culturas como en el Tíbet, la gente se relaciona absolutamente sin barreras, culturales, sociales, económicas ni políticas; ni siquiera el lenguaje es obstáculo, ustedes no vayan a creer que uno va donde un tibetano y no se puede relacionar porque usted habla español y el otro tibetano. Todo, absolutamente todo el lenguaje es desde la vivencia, es desde el corazón y está concebido para que tú te sientas bien y para compartir contigo lo mejor que ellos tienen; la cobija, el alimento, la casa, los niños, no hay separación entre las mujeres y los hombres.

Aquí en nuestro medio está prohibido que una mujer casada se relacione con otros hombres, casi prohibido, hay ciertas barreras automáticas, que sufrimos de una manera terrible, allá no existen ese tipo de barreras, una mujer se relaciona con la misma frescura, con la misma fluidez, con la misma naturalidad, con la misma hermosa sonrisa que uno entiende que es el corazón floreciendo, ahí tenemos otra cultura, pero esa cultura la podemos construir nosotros porque es una cultura sin condiciones, no es una cultura del intelecto, del condicionamiento, del temor, de la disciplina o la norma rígida desde afuera; sino que es la cultura de la hermandad,

esa cultura de la hermandad nace en el corazón y la cultura de la hermandad es la expresión de la genuina inclusividad.

Cada vez que ustedes caigan en la exclusividad, caen en el separatismo y cada vez que caigan en separatismos están cerrando la puerta al maestro en ustedes mismos que es su corazón, el corazón cuando conquista la inclusividad es la expresión genuina del alma.

Así que vamos a trabajar la inclusividad, la inclusividad supone que no hay mejores, ni peores, ni malos ni buenos, ni hay elegidos, ni pobres diablos condenados, no hay extraterrestres que van a salvar a unos cuantos iniciados y que van a condenar a todos los otros. No hay nada de eso, no hay catástrofes, hay puertas abiertas y oportunidades, hay un mundo infinito que se abre a la eternidad en cada instante y en cada instante ustedes pueden abrir las puertas de la eternidad si cuentan con ustedes, pregúntense: ¿Dónde me quedé? ¿Qué me hice? En toda relación donde existe vacío, ustedes se quedaron en alguna parte, no están ahí. Porque en ninguna relación existe vacío si ustedes cuentan con ustedes, aunque el otro sea perverso, así no buscaremos un chivo expiatorio.

En una relación genuina inclusiva que parte del corazón no hay necesidad de chivos expiatorios, porque en esa relación siempre hay ternura independientemente pase lo que pase. En éste tipo de relaciones podremos practicar el amor impersonal. El amor impersonal es transparencia, frescura, fluidez, ternura, es un total desinterés; no tiene nada que ver con los patrones de referencia y no es tan difícil de lograr.

Se dice que hay que ser un santo para lograr el amor impersonal, no, no hay que serlo. Solamente tenemos que ser como niños para lograrlo, tenemos que sacar ese niño que anda oculto en nuestro interior. Que tus hijos se vayan y visiten los vecinos, sean estos mafiosos o no, que jueguen a la pelota con unos y otros, no

PARTICIPATIVIDAD

importa si uno tiene un Toyota y otro un Mercedes Benz, de repente un triciclo viejo. Si uno es el hijo de un magnate y el otro es el hijo de la muchacha del servicio, para ellos no deben existir diferencias.

La vida es el juego en el que se puede compartir plenamente en un sentido horizontal y un momento en cada momento. Nosotros como padres iríamos a prohibirle las compañías, pero el alma jamás les prohíbe ninguna compañía, toda compañía es buena para el alma porque siempre desde allí tienes que dar.

Entonces nuestra civilización es que no te toquen, que no te perviertan, que no te untes, que no te contaminen, no, yo diría úntate, perviértete, contáminate, vive la vida, vive en tu corazón al otro, ni siquiera contigo mismo te estás revolviendo, porque en ti existe toda la humanidad. Ese es el principio de la hermandad, el cuerpo místico de Cristo no es el cuerpo místico de los embalsamados. Es el cuerpo vivo de toda la humanidad y ahí está el asesino, el mafioso, el guerrillero, el que muere de hambre, el que sufre la injusticia. Todos estamos ahí y es ahí donde ese cuerpo adquiere vida, porque ese cuerpo adquiere vida a través de la solidaridad, de la amistad, de la ternura, a través del compromiso. El Cristo no adquiere vida en la letra muerta de la teología, sino en el lenguaje cotidiano, todos los días. Las escrituras de esta era son escrituras vivas y esas escrituras vivas las vivimos en el templo y en la iglesia de la tierra, en la vida cotidiana donde nosotros como budistas, mahometanos, cristianos, católicos, ortodoxos, evangelistas, ateos o como lo que queramos ser; podemos vivir nuestra religión porque religión es inclusividad, religión es "religare", religare es rescatar la integridad esencial que nos une a un solo tejido de conciencia espiritual que es la humanidad toda.

La comunión es la esencia de la vida y el sentido de toda la vida es la participación. Vamos a participar compartiendo la experiencia de la comunión en todos los sentidos. Para comulgar no hay que estar en el templo, sino que hay que estar en la naturaleza y la tierra que son un templo.

¿Por qué no permitirse comulgar más allá del ritual?

Generalmente confundimos las instituciones, las normas y la ley con la vida. Se nos olvida vivir porque creemos que hay que confesarse, que tenemos que comulgar y además que hay días santos y días por guardar; que esos días son los únicos santos y entonces pretendemos santificar la vida por unos días, sin saber que la vida se santifica al hacerla trascendental todos los días en la vida cotidiana.

Cuando una persona es capaz de conmovirse con actos de ternura, entonces está comulgando; los niños viven este proceso y están permanentemente en comunión. Si queremos aprender de la comunión, miren un niño. El está totalmente integrado con su cuerpo y su sentir, no con el intelecto porque no lo han desarrollado, es que el intelecto es como una barrera para separarse de la vida. Generalmente lo utilizamos como una barrera para condicionar nuestra aproximación a la vida. Es el intelecto y la memoria lo que frecuentemente no nos deja comulgar, es el condicionamiento del ser lo que no nos deja comulgar. Es el adulto en nosotros que ha renunciado al niño lo que no nos deja comulgar. No nos deja comulgar la falta de humildad, la pérdida de espontaneidad.

¿Cómo rescatar esa idea maravillosa del cuerpo místico de Cristo más allá del misticismo?

El cuerpo místico de Cristo es una imagen que está más allá del misticismo; no es algo metafísico. Es algo tan real y tan pro-

fundamente cotidiano que nosotros vivimos el cuerpo místico de Cristo cuando sabemos integrarnos a aquello que estamos haciendo con la plenitud de conciencia. Un chispazo de alegría es un momento de comunión. Comulgar es entrar en el templo de la atención con la intención de vivir espiritualmente. Cuando estoy atento a la vida, cuando escucho a la vida, cuando me comprometo con la vida, y cuando tengo la intención de vivirla espiritualmente, es decir, sentir la vida desde la vida y no desde ninguna condición, en ese momento estoy comulgando. Cuando tengo un momento genuino de alegría, de paz y armonía, así sea un chispazo momentáneo, entonces, es en esa mirada, palabra o acción inspirada cuando algo fluye más allá de la razón, en ese momento estoy en comunión.

El cuerpo comulga cuando entra en contacto con el alma, y para eso no hay que acordarse del alma, del maestro, de la oración, ni del ritual. Para eso simplemente hay que quitar las barreras para que el alma fluya. En ese momento, Uds. están renunciando a la separación, están comulgando.

Comulgar entonces es renunciar al separatismo y vivir la realidad de que nosotros somos parte del otro; que somos el centro del universo; que cuando llevamos nuestra conciencia a nuestro corazón, estamos comulgando porque estamos permitiendo la manifestación del alma en nosotros; esa es la genuina comunión. Cuando comulgamos, estamos accediendo a eso que llamamos el plan de la vida. Cuando hablamos del cuerpo y la sangre de Cristo, nos referimos a un elemento, que permite que las cosas recuperen su unidad esencial. Estamos reconociendo que toda la diversidad del mundo se está afirmando en esa unidad esencial, nos estamos reconociendo como puentes dentro de ese devenir que somos nosotros; un devenir que nos lleva siempre a la unidad esencial.

* * *

Comulgar es entonces vivir la unificación

entre el alma y el cuerpo o entre el alma y la personalidad. Es recuperar la coherencia interior, que hace que se deje de invertir toda la inmensa energía que utilizamos en dividirnos, tanto por dentro como hacia los demás. Si por un segundo, nosotros dejáramos de invertir todo lo que hacemos para separarnos de nosotros, de nuestra verdadera esencia y también de los otros, estaríamos comulgando. Así que comulgar es posible cuando estamos en gracia de Dios, cuando participamos de la comunión íntima con todo el Universo. Estar en estado de gracia es estar en estado de no separación. El pecado es separatismo, es separarse. Es un pecado contra Dios, contra el templo del Espíritu Santo que es la naturaleza; es no sentirnos parte de la naturaleza.

Cuando dejamos de sentirnos parte de la naturaleza realmente perdemos el estado de gracia. El estado de gracia es un estado de levedad, de continuidad interior, de alegría interior que nos hace ser como niños, porque los niños viven en estado de gracia; la inocencia es un estado de gracia permanente.

Podemos rescatar la inocencia no regresando a la infancia sino a la conciencia de la infancia, la conciencia de la infancia es vivir de una manera no separatista. En el momento en que yo no me separe de mí mismo, del mundo y de la esencia de mi alma, en ese momento estoy en estado de gracia y en ese momento estoy comulgando y estoy añadiendo a la conciencia de mi cuerpo la conciencia Crística que es una conciencia cósmica, que va más allá de mis limitaciones. En ese momento, soy la conciencia de la humanidad fecundada por esa conciencia Crística, que es la conciencia de la unión. En ese instante estoy practicando la participatividad.

El lavatorio de los pies , implica que la eucaristía no es posible sin la humildad. Es decir que si yo no me pongo por debajo del otro, como el mar que está por debajo de los ríos, realmente no puedo comulgar. Co-

mulgar es hacerse humilde, solo lo humilde es receptivo, y solamente el que puede recibir a Dios desde el otro, postrándose a los pies de la divinidad que hay en el otro, está participando de la comunión.

Cuando los indios adoraban a la naturaleza y nosotros nos sorprendíamos, estaban ellos realmente maravillándose de una obra perfecta de la creación, de una de las mil caras de Dios, que se refleja a través de su creación. Unos adoran a Dios en los ríos, en el agua, en el sol, en la ciencia, en la astrología, otros a través de la magia, de la religión, pero todas ellas son solo ventanas para mirar a Dios, para mirar la unidad, pero para mirar al Dios interior, al que habita en nuestro corazón. Cuando comulgamos, rescatamos el Dios interior. El amor de Dios vive en nuestro corazón.

La eucaristía es la verdadera caridad; es la verdadera expresión del amor; es la hermandad y el amor impersonal. La participatividad es la misma eucaristía, es la común-uniión, porque vemos a Dios en toda la creación, participamos de su danza universal. Recordamos también que sin responsabilidad no hay libertad. Nadie que no sea responsable puede ser genuinamente libre, porque va a utilizar su libertad como libertinaje para avasallar a otros, para dominar y esa libertad del libertinaje es simplemente otra forma de dependencia.

Entonces la responsabilidad que no es solo reactividad, es capacidad integral de responder por uno mismo ante el mundo. Es capacidad de responder por las semillas que nos dieron y de brindar al mundo la cosecha. La inclusividad es proceder desde la amistad. No somos incluyentes porque no somos amigos y como no somos amigos no podemos ser ni padres, ni esposos, ni médicos, ni amantes. Antes que el padre, la madre, la amante o la esposa uno necesita un amigo. **La primera condición para construir la paz es volver a construir la red de la amistad.** Independientemente de todos los roles que tengamos y de las creencias, podemos ser amigos;

si somos amigos nuestra relación es más fluida y sobre esa relación podemos construir lo que queramos.

Roles sin amistad son como edificios sin estructura, son castillos de viento, se derrumban. Nada absolutamente nada, desde el punto de la relación humana puede ser firme si no hay ese común denominador de la inclusividad, que llamamos amistad. Tal vez la única condición de la eucaristía, de la caridad, del genuino amor, es la amistad. Donde no hay amistad, no pueden existir esas otras cosas. Más allá de la amistad, si quieren, desarrollen la hermandad o la relación romántica pero sin amistad no se ocupen de desarrollar ninguna de esas relaciones.

La amistad es la brecha en la cual nosotros construimos los cimientos del edificio de nuestras relaciones. Una vez que construya los cimientos puedo participar de mi espacio. Participar, es participar de un espacio de conciencia. Cuando están frente a alguien participativamente, le están brindando un espacio para que habite también en el templo de la conciencia de Uds. Cuando están en silencio están participando; participar no es hablar mucho, es aprender a escuchar el mundo, porque si yo escucho el mundo participo de él. Escuchar el mundo es crear un campo de conciencia en torno del cual se genera un altar en el que se genera la comunicación.

La comunicación o la comunión se da en el altar de la conciencia y este es un campo participativo. En el momento en que cada cual sepa que su campo de conciencia es absolutamente único, irrepetible y esencial en el plan de la creación, en ese entonces se nos acabarían los complejos. Esa imagen sería la de dar una nota única y esencial, un canto único dentro del concierto de la creación y nos decidiríamos sin ninguna pena o inhibición a compartir esa nota. Tenemos mucho miedo de compartir y tenemos miedo porque hemos sido educados en un paradigma, es decir en un conjunto de verdades que apuntan en una

sola dirección que es la de competir, y el competir es reduccionista.

Toda nuestra civilización ha sido construida sobre ideas reduccionistas. Es reducir el mundo y la gente a la capacidad de producir en un contexto competitivo. Cuando soy reduccionista estoy negando tu potencial. Es confundir la gente con su parecido, es describir a la gente por su nivel de conocimiento, aptitudes, profesión o por lo que se ve externamente. Es creer que hay patrones de belleza universales. La belleza es algo subjetivo, es algo que nos toca el corazón. Cuando desde el código del ser empezamos la lectura, salimos de algo que se llama el paradigma reduccionista y nos metemos en el paradigma holístico, que es el de la totalidad. Es decir, tú vales no por lo que pareces ser, sino que tu vales por tu ser, porque ese ser es único pero también es total; ese ser es un universo.

Yo no puedo comulgar desde el reduccionismo. El reduccionismo es el arte de separar; porque tú no eres tu profesión, tu chequera, tus relaciones o el rol que estás cumpliendo; tú eres ese universo que hay detrás de ti y que estás tratando de expresar en la evolución del alma.

La invitación ahora, es a diseñar un universo participativo. Un universo participativo es el que va más allá de la democracia, es la democracia del alma, es el que nace en el mínimo común denominador de la amistad.

* * *

Yo no tengo sino un deber frente al mundo y es ser amigo del mundo. Ser amigo de la naturaleza, del animal, del niño y sobre todo de mis enemigos. Es decir, de todo aquel que más me necesita; y el que más me necesita es el que menos me quiere.

Pero cuando yo veo a mi enemigo no desde el código reduccionista sino holísta, de que él es producto de sus circunstancias, de su dolor; y me pregunto: ¿Cuánta amargura

ha tenido que tener este señor para estar así? ¿Cuánto dolor y cuánto sufrimiento en su programación y educación ha tenido que atravesar para manifestarse de esta manera tan dolorosa frente al mundo?

Si yo lo leo desde el código no-reduccionista, que es el que no juzga; entonces lo veo con compasión, puede ser mi amigo. Si lo veo desde el temor y el rechazo creo un infarto relacional.

La vida también nos mandó los enemigos, la gente neurótica, la intolerante, la exigente, y nos la colocó al lado, a veces tan al lado, que tienen que dormir con él todos los días; está tan cerca que a veces está en el papá, mamá, hijo, o en aquel que les está señalando todo aquello con lo que Uds. tienen dificultad, que no es más que todo aquello que no hemos podido superar en nuestras relaciones.

Para comulgar necesitamos estar en estado de gracia, que es un estado de no-separatismo, es un estado de total participatividad. Cada vez que Uds. son amigos del mundo, cada vez que dejan de ser resistentes frente a las personas, a los eventos y a las cosas, tienen un código de lectura compasivo; está ocurriendo algo milagroso, es que están entrando en comunión con el mundo. Entonces no-resistencia, amistad y participación llevan a la comunión.

Hay dos tipos de relaciones y no existen más: constructivas y destructivas. Las destructivas son desde la separación y el juicio; las constructivas desde la amistad y la participación y llevan a la comunión, y la comunión lleva siempre a la libertad. **La vida es el arte de liberarse a través de la comunión.** Es comulgando como nos unimos o nos liberamos. Cuando nos unimos por la periferia nos dividimos, porque nos volvemos dependientes. Pero cuando nos unimos por el centro nos liberamos.

Frecuentemente estamos juntos pero estamos más separados que si estuviéramos a kilómetros de distancia. La genuina unión

no tiene tiempo ni distancia y siempre ocurre de centro a centro, siempre ocurre por el corazón. Por eso decimos: Comulgar es ir viviendo por la vida, de corazón; igualmente es pensar, sentir y actuar de corazón; sabiendo que el corazón es infalible. Todo hombre es infalible desde el corazón, porque el corazón es el agente del alma y el alma es el agente de la divinidad en el hombre, ahí está Cristo; está el cuerpo místico de Cristo, pero está vivo. De pronto Uds. tienen corazonadas o intuiciones o percepciones que Uds. no pudieran defender intelectualmente pero de las que están tan convencidos con el corazón y con la vida, que la vida les demuestra que cuando obedecen a esa luz divina del amor, Uds. no se equivocan; ahí tienen su maestro. Es lo que en las tradiciones antiguas se llama el maestro del corazón.

El maestro en la vida cotidiana es aprender actuar de corazón. Simplemente háganse una pregunta: ¿Esto que yo pienso, hago, digo; lo pienso, lo hago, o lo digo de corazón? ¿O es algo que siempre pienso, hago o digo según condicionamientos? El corazón no busca razones o explicaciones. El corazón simplemente ama; la personalidad siempre busca explicaciones.

Una cosa muy importante para empezar a comulgar, es empezar a comulgar con Dios que está en uno. Comulgar con uno es aprender a proceder desde el centro; en ese centro está el verdadero ser que es la esencia. Una vez que comulguen con ese ser, ya pueden vivir en soledad. Hacemos lo que no queremos hacer por no quedarnos solos; no queremos quedarnos solos porque tenemos un vacío interior tan grande que tenemos que huir de ese vacío pagando a cualquier precio cualquier tipo de compañía; esa compañía puede ser el sexo, el poder, la droga, el dinero, o a veces una falsa relación con Dios; un Dios afuera y un Dios adentro, puede ser la dependencia de la religión. Desarrollamos esa dependencia como mecanismo de huida; de un vacío infinito que tenemos al interior, tenemos ese vacío porque nuestra

vida cotidiana no es una vida desde el corazón.

Una vez que podamos anclar nuestro barco al interior, ya somos dueños de la tempestad, del viento y del oleaje de la vida. Mientras no podamos anclarnos en el corazón o en el interior vamos a tener un infinito miedo interior y el miedo será el motor de nuestra vida. Donde hay miedo no puede existir el amor, son dos vibraciones antagónicas. Si el amor es luz, el miedo es sombra; y si se refugian en la sombra van a desconocer su propia luz, que siempre es interior, ahí es donde está la más genuina compañía.

Vamos a comulgar sintiendo que ese es el cuerpo y la sangre de Cristo, y vamos a sentir a Cristo como hermandad, como conciencia cósmica y no simplemente como un ritual para acallar la conciencia. Mientras en la vida cotidiana no vivamos el amor, realmente es preferible que no lo hiciéramos, eso es un pecado mortal. Para mi, un pecado mortal es disociar la vida, hacer la vida esquizofrénica.

La pregunta esencial debe ser: ¿Qué espera la vida de mi? Y no lo que siempre nos preguntamos: ¿Qué espero yo de la vida? Entonces, debemos preguntarnos siempre en cada momento: ¿Qué le puedo yo regalar a la vida ahora y aquí? Esa es la técnica para entrar en contacto porque automáticamente cuando le das a la vida, la vida te regala lo mejor, no lo que esperas, sino lo que necesitas.

2. Soledad - Segundo Triángulo

SOLEIDAD

Los momentos sublimes que fueron momentos de una cúspide de la conciencia, fueron momentos de plenitud y soledad; fueron momentos de compañía y solidez interior. Fueron momentos en los que la sensación tenue y permanente de vacío que nos habita, cambia por una sensación de alegría y plenitud, de estar no en el mundo, sino de ser el mundo; esos momentos los podemos conseguir cuando realmente sabemos estar con nosotros.

Miremos nuestras relaciones para poder analizar nuestra soledad. Miremos el vacío de nuestras relaciones, nos quejamos del vacío de nuestras relaciones, de que no nos quieren; de ingratitud, de injusticia en la relación. Pero ese vacío en las relaciones no es más que nuestro propio vacío; no es sino reflejo de nosotros. Todas las relaciones que no son periféricas, todas las relaciones que salen desde el centro; todas las relaciones que nacen desde mi edad del sol; desde mi soledad, son relaciones sólidas. Son relaciones que se prolongan en el espacio y el tiempo independientemente de la proximidad o de la distancia.

Cuando me relaciono con alguien no desde mi dependencia, sino desde mi soledad interior, desde mi corazón, desde mi alma, yo no necesito que esté ahí para quererlo, ni para sentir que me quiere; se podría ir y cuando vuelva es como si hubiera estado siempre ahí. Cuando logro eso, no temo que la gente se vaya, porque la gente desde el lenguaje del alma siempre se queda.

Cuando una relación es genuina, la gente nunca se va, se va solo físicamente. La conciencia nunca se va; cuando alguien se va no nos deja vacíos, nos deja plenos de su presencia, que es conciencia pura; entonces no se genera dependencia.

Si el sentido de mi vida es poder mirarle, entonces el sentido de mi vida es tan superficial, que mi vida no tiene sentido. El sentido de mi vida es poder dejarte en mi corazón, es poder vivir contigo aunque no estés aquí. Es poder abrazarte cuando llegues, pero es poder sentir tu calor cuando te vas. Ese es el sentido de la vida y ese sentido es aportado por la soledad. Porque cuando Uds. están con Uds. mismos, nunca van a estar solos aunque el universo estuviera totalmente vacío. Ese es el sendero del místico.

El sendero del místico es el de la belleza interior; la belleza interior es la perpetua compañía; es lo que nos permite conovernos o movernos desde el interior y no desde afuera, porque tienen un corazón sensible que viene de su propia solidez interior que es la del alma; ahí se puede conquistar la genuina relación.

Para tener una sólida compañía hay que partir de la soledad. Si no sabemos estar solos, nunca vamos a saber estar acompañados; y todas nuestras relaciones van a estar llenas de condiciones, de apegos, de vacíos, de sufrimientos. La dependencia produce apego o el apego produce dependencia; ambas son la raíz del sufrimiento.

Yo no sufro porque me dejaste o porque volviste, sino por el apego a lo uno o a lo otro. Es el temor de que te vas o es el apego para que no te vayas, quizás el afán de retenerte; ambas cosas llevan al sufrimiento.

El sufrimiento es un revelador de nuestra ausencia de compañía interior y de nuestra falta de entrenamiento en el sendero de la soledad. Lo peor que a uno le puede pasar es morir. La muerte psicológica es quedarse solo; entonces nos preguntamos: ¿Qué tanto significa eso? Frecuentemente ese es el mejor regalo que nos

puede dar la vida. Entre mis pacientes hay un grupo extraordinario de personas que fueron muy poco felices mientras estuvieron casadas, se les murió el esposo y recién empezaron a vivir porque eso no era un matrimonio; dependían del esposo, eran dominadas y sostenidas por él; le criaban los hijos al esposo y los tenían para él; eran en cierta forma un animalito para permitir la reproducción de la especie; pero no eran mujeres, ni eran mamás, ni eran esposas, ni eran seres humanos en ese sentido de la palabra que es asumir la responsabilidad de la propia vida. Resulta que ocurrió la catástrofe, pues no sabían trabajar y recibieron un poco de cosas y no sabían que hacer con ellas; empezaron luego a trabajar, a hacer cosas, y empezó su vida a tener sentido, que fue educar a sus hijos.

Entonces nos preguntamos: ¿Será una catástrofe quedarse solo, sin dinero, sin afectos y sin aquellas cosas que considerábamos indispensables para vivir? ¿O realmente cuando la vida nos regala la soledad, la renuncia, la privación afectiva, no nos estará dando una genuina oportunidad para que por primera vez seamos nosotros lo que realmente somos... Para que despertemos lo mejor de nuestro potencial y de nuestros recursos? **El dolor y la soledad son los despertadores espirituales más grandes que existen.**

Mientras tengamos todo ese ruido exterior de la falsa compañía o de la falsa búsqueda, de relaciones que son falsas, realmente nosotros no podemos crecer. Simplemente creemos que estamos cojos y buscamos muletas y seguimos buscándolas toda la vida y andamos cojeando de la conciencia, toda la vida. Así que debemos aceptar nuestra soledad y aceptar el potencial que se esconde detrás de la soledad.

Vamos a descubrir la trampa de la huida: Cuando trabajamos innecesariamente más de la cuenta; cuando no trabajamos para servir; cuando somos adictos al trabajo, al sexo o a la religión; a veces nosotros llenamos nuestros vacíos de oraciones. Si

lleno mi vacío de una oración genuina del corazón seguramente no tendría que decir mil padre nuestros, con uno solo sería suficiente. Pero llenamos nuestro vacío de comida, de oraciones, de dinero, de trabajo, de actividad, de movimiento externo, y cuando estamos buscando eso, es porque estamos vacíos de nosotros; ese es un momento para buscar la soledad.

Pero también podemos llenar la soledad de soledades, no se trata de eso tampoco; no se trata de que tenga que sacar tres meses para llenar mi vacío con más soledades. No son soledades en plural, la soledad es singular; hay una soledad que no depende del contexto exterior y es la soledad del corazón. En esa soledad del corazón yo siempre estoy conmigo, así real y genuinamente puedo estar también contigo.

Si no estoy conmigo, jamás aunque lo pretenda puedo estar genuinamente contigo; te puedo hacer el amor, puedo compartir contigo mi dinero, pero no estoy contigo, por más íntima que sea la relación; será una relación que me va a generar más vacío. Todas las relaciones generan un profundo vacío sino parten de un común denominador, eso es que antes me debo relacionarme conmigo mismo, antes estoy conmigo. Cuando estoy conmigo, ya ninguna relación puede llegar al vacío porque es una relación que se construye desde adentro.

No podemos construir ninguna relación genuina sino tenemos momentos de soledad, de descubrimiento interior, de contacto íntimo con nuestra esencia. La soledad es estar con nosotros mismos, cuando estamos con nosotros nunca estamos solos. No temamos a la soledad porque son momentos de descubrimiento y confrontación interior que enriquecen nuestra vida.

SERENIDAD

La Eucaristía es la verdadera ciencia de la

comunicación amorosa. Es entrar al cuerpo místico de Cristo, esa conciencia que hace que todos nosotros seamos hermanos de Dios. Es la conciencia de la verdadera hermandad. Sabemos que la soledad es la edad del sol, de la plena madurez, de la propia compañía. Cuando tenemos soledad, tenemos paz y comunicación, así tenemos el compás de la vida.

Comulgar es comunicación interior, paz, comunicación con uno mismo a través de la soledad que establece o marca el ritmo de la vida. La paz interior es la que parte de la soledad en la que yo descubro mi propia compañía; cuando tenemos ese compás nace algo muy especial. Cuando tomamos el ritmo de la vida marcamos el compás que da nuestra propia nota; entonces empieza a surgir algo muy bello que llamamos serenidad. Es otra estrategia para comunicar el corazón con el alma y realmente es el descubrimiento interior, ya no del alma, la cualidad o la conciencia, sino del espíritu del ser. Serenidad realmente viene del ser. Somos lo que somos, el ser que somos cuando alcanzamos la serenidad. Serenidad es imperturbabilidad interior; es coherencia interior; es armonía interior que viene cuando marcamos nuestro propio ritmo o cuando producimos nuestra propia nota; es la condición única para la expresión del amor, para la expresión de la salud; es la expresión de una totalidad interior armónica.

Uno está sereno cuando es total y es total cuando es coherente, cuando es armónico interiormente, cuando no tiene ningún condicionamiento exterior para su comportamiento; en ese momento descubre su propio núcleo espiritual y el núcleo espiritual es algo que va más allá de la cualidad de la apariencia; que va más allá de la conciencia y que representa la eternidad en cada uno de nosotros.

Cuando se conquista la serenidad, el lago de la vida se vuelve sereno y se vuelve un espejo en el cual se puede reflejar el cielo. El cielo es nuestro espíritu. Nosotros tene-

mos la tierra, el agua y el cielo. La tierra es nuestro cuerpo físico; el agua son nuestras emociones que están marcando en buena parte nuestra personalidad.

Pues bien, cuando nuestras emociones se aquietan y el agua se vuelve transparente, se vuelve cristalina y está quieta, entonces se puede reflejar el sol; se puede reflejar el cielo; las estrellas; se puede reflejar el porvenir; se puede reflejar el Padre; la voluntad y todo aquello que en nosotros es permanente.

Conquistar la serenidad es conquistar la permanencia; nada de lo que no parte de la serenidad puede ser permanente; todo está cambiando, absolutamente todo es cambiante. La personalidad cambia, la edad, el tiempo y el espacio; cambian también las condiciones y la historia. Pero hay un núcleo del ser que nunca cambia; hay un núcleo del ser idéntico siempre a sí mismo; hay un núcleo del ser en que todo se refleja como un espejo transparente; hay un núcleo del ser que representa el ser y que se expresa a través de la serenidad. Ese núcleo del ser siempre es el centro del universo. Cuando Uds. conquistan el centro de Uds. mismos están conquistando el centro del universo y cuando están conquistando ese centro siempre son el contexto del universo. Es decir, que todo aquello que miran, lo miran desde el punto de referencia, no ya desde el corazón sino desde el espíritu, de aquello permanente en Uds.

En un estado de serenidad, somos imperturbables. Hay días en que estamos serenos, en que nada nos toca, en que nada nos conmueve, en el sentido de que si nos conmueve interiormente no nos trastorna exteriormente. Hay días en que conquistamos un tiempo interior, días en que todo el mundo puede ir a la carrera, a toda velocidad y uno apenas se sonríe. Aunque todo el mundo corra y aunque uno mismo esté corriendo, tiene quietud interior.

Cuando no somos víctimas de la velocidad

exterior y descubrimos que la velocidad más grande es la de la quietud; porque cuando un hombre está quieto desde su conciencia, es omniabarcante y tiene la máxima velocidad, está conquistando la serenidad. La serenidad se conquista cuando el tiempo ya no es exterior; cuando el tiempo se mide en el tic, tac del corazón; en el compás de la vida que es el propio ritmo de la vida.

Yo puedo tener toda la salud física del mundo pero si no tengo serenidad, no estoy sano. Puedo tener un cáncer pero si tengo serenidad, estoy sano. Salud y enfermedad no son cosas distintas; la serenidad nos aporta la posibilidad de llegar a ese estado de la conciencia en que la salud y la enfermedad simplemente son maestros o son partes de un solo proceso de desarrollo. Allí cuando nosotros somos uno, ya somos perfectos; en la serenidad existe la perfección, entonces no hay necesidad de buscarla, porque ya lo somos interiormente. En la serenidad no existen causas ni efectos, existe la sincronidad. El pasado, el presente y el futuro ya viven en nuestro corazón y como viven allí ya somos dueños del futuro; no somos por eso esclavos de las expectativas.

En la serenidad somos nuestro propio espejo, entonces no nos tenemos que comparar; no tenemos que ser ni mejores ni peores porque ya somos lo máximo; ya somos nosotros, ya somos únicos como realmente somos. En la serenidad todas las cosas se vuelven una oportunidad; el código de lectura ya no es catastrófico y ya no nos duelen las catástrofes porque de todos los eventos estamos aprendiendo la lección. En la serenidad existe el aprendiz; todos somos aprendices; nuestro magisterio es ser aprendiz; el mejor maestro es el mejor de los aprendices.

* * *

En la serenidad existe la humildad absoluta y como no existe la necesidad de compararse, ni de sobresalir, ni de competir,

entonces ya podemos compartirlo todo y sabemos que todo no son nuestros conocimientos y aptitudes, sino que lo que compartimos es la vida. En la serenidad fluye la vida y la vida fluye siempre silenciosamente. La vida es aquello que no hace ruido, la muerte y la violencia siempre son ruidosas. La paz no es un ruido contra la violencia; la paz es un silencio interior que se nutre de la vida.

Así que en la serenidad se conquista la verdadera paz, no externa, no de la calma aparente, exterior; si no la verdadera paz interna, que es de donde puede fluir el verdadero río de la vida.

La mejor manera para descubrir en vivo la serenidad es ver en vivo un moribundo. Las personas combaten contra la muerte y se aferran a la vida, pero llega un momento en que no hay lucha, hay un momento en que hay un retirarse, un silencio interior. Hay un momento en que ya la mirada refleja una alegría profunda; en los ojos de muchos moribundos hay una paz y una alegría intensa y en ellos se puede observar mucha paz. Ese momento ya no es solo un momento de conciencia, es un momento de contacto espiritual; es decir, son momentos en los que no se produce tanto una calma hacia el exterior sino una profunda paz hacia el interior.

Esa paz se puede conseguir en la plaza de mercado, en tu casa, trabajo o en el Tíbet, la India, Londres y también en medio de la guerra; no importa donde uno esté. Pero esa paz es posible siempre, porque depende de nuestro ser que es inmutable, porque no depende de ninguna condición externa.

Cuando Uds. estén buscando la paz, busquen la serenidad y la soledad, cuando sepan ser su propia compañía van a ver que en el camino de la propia compañía está el camino del ser, que en ese estado de serenidad que les produce el contacto con el ser, existe un estado de conexión espiritual. Ese es un samadhi. Nosotros creemos que el samadhi es el arte de cerrar los ojos

y repetir mantrams, no es así. El samadhi es el arte de comulgar con la vida serenamente desde nuestro corazón; desde lo más profundo y sagrado de nuestro ser.

Cada vez que Uds. tienen un estado de alegría genuina; cada vez que Uds. No tengan un por qué y para qué de las cosas; cada vez que Uds. no tengan un sí condicionante para lo que son o para lo que hacen, están alcanzando un estado de serenidad. Ese estado de serenidad ya no es un contacto con el alma, sino con el espíritu, con la chispa divina que hay en cada uno de nosotros; allí somos perfecta salud. En ese estado de conciencia nos sanamos aunque el cuerpo se muera porque entendemos que no somos el cuerpo, sino que ese ser representa la continuidad de la conciencia.

Vamos a rescatar aquellos momentos de la vida en que nos sentimos serenos; aquellos momentos de la vida en que nos sentimos serenos aunque nos hubieran ofendido o hubiera sido catastrófico todo afuera. Cuando conservamos nuestra solidez interior descubrimos que esos momentos, frecuente y paradójicamente, son momentos de crisis.

Los grandes desafíos despiertan lo mejor del ser, lo mejor de nuestro potencial espiritual. **Cuando las pequeñas cosas derrumban la personalidad, las grandes cosas fortalecen el alma.** Así que son las grandes crisis y los grandes desafíos, los que ponen a prueba nuestra paz interior.

La paz interior la reconocen en medio de la crisis. Uds. ven que en medio de la crisis todo el mundo sale corriendo y una persona se detiene a salvar a los otros; o que alguien se está ahogando y hay una persona que se tira al agua, esa no es la personalidad que calcula, no es la mente inferior, es el ser y se da en un estado de serenidad. Cuando en medio de la crisis mantenemos la serenidad, tenemos el timón de la vida; el timón es un norte espiritual que

cada uno de nosotros tenemos. Tener ese timón de la vida dirigido al norte espiritual depende de practicar la serenidad en momentos de crisis.

Hay un solo enemigo de la serenidad y ese enemigo es el sentirse víctima de los eventos. Todos nosotros en la vida jugamos inconscientemente el juego de ser víctima; "del pobre de mí", "de ser pobrecitos"; sufrir los eventos y buscar hacernos las víctimas para que nos protejan. No hay nada más agresivo, ni más deshumanizado, ni más lejos del ser y de la serenidad. Entonces vivimos de lamentaciones; nos hacemos los héroes y los mártires a través de la queja continua. Nos quejamos si el día está frío o caliente. No hay días feos ni bonitos; no hay momentos feos ni lindos, eso depende de los anteojos con que se mire. Si yo miro la vida desde la queja continua realmente nunca puedo obtener la serenidad porque la serenidad surge del heroísmo y del compromiso en un momento de peligro supremo.

Cuando alguien que es temeroso e indeciso actúa con valentía en un momento de peligro, o al ser atacado, podemos estar seguros que esa reacción es del alma, porque ahí no existe el miedo, ahí existe, el ser valiente que hay en todos nosotros. Que no es el que no experimenta el miedo; es el que aún en condiciones críticas o de miedo, sabe guardar su centro y ese centro interior es el núcleo de serenidad.

Vamos a reconocer esos momentos de la vida que mantienen nuestra serenidad y esos eventos que perturban nuestra serenidad. Miren todas las circunstancias de la vida en que Uds. estén irritables. Ya hemos visto que la irritabilidad es el veneno más mortal de la vida, en ese estado de irritabilidad se pierde el centro; es víctima, se va a la deriva de los acontecimientos; se ha perdido el timón; se ha perdido el norte y no son seres espirituales. Es decir, en esos momentos ni siquiera se es humano; se es animal que ataca o huye, pero se ha renunciado a la conciencia humana; al

nivel humano de la conciencia. Reflexionemos sobre esto. Tenemos un compás de la vida que es un ritmo espiritual; ese ritmo espiritual es saber vivir en soledad con serenidad.

CALMA

Cuando uno se interioriza se vuelve inclusivo, esto es contar con uno, luego cuando uno se exterioriza se vuelve participativo.

Uno puede participar y dar solo cuando se ha reconocido y se ha aceptado, solo cuando uno es uno, uno puede sumar con otro y hacer dos. **La primera suma que uno hace en la vida es la suma interior; este es el primer movimiento;** el segundo movimiento es conquistar la soledad para reconocerse, para aceptar la propia compañía, para seguir interiorizándose hasta ver que más allá de la soledad había un lugar de infinita paz que llamamos la serenidad; y es allí donde habita el ser que es inmodificable, inmutable, indivisible, y que es siempre igual a uno; allí somos la totalidad. Después viene un tercer movimiento, es de exteriorización, porque **la función del alma es dar, es servir y entregar.**

Es entregar el tesoro interior que habita en el alma de cada uno de nosotros. La nota clave del alma es la calma. La calma es la evidencia del alma en las relaciones con otros, viene del reconocimiento interior, tiene raíces en el corazón y es una estructura relacional supremamente contagiosa. Si tenemos calma ésta se contagia automáticamente. La calma es el sendero del medio, es el equilibrio. El sendero del medio siempre está en el presente; es el sendero del ahora, y la meta cambia día a día; en él toda verdad es relativa. Es aquel que rescata al observador, porque desde el punto de vista de la física las cosas no son como son, sino que depende del lugar desde donde se miren. Pero como todo es mutable, el lugar cambia permanentemente.

Buena parte de la pérdida de la calma se debe a que nosotros nos quedamos estructurados en una verdad absoluta o se debe a que nosotros no aceptamos que la mutabilidad es lo único permanente; que todo es cambiante, salvo el observador y este observador es el alma que refleja el espíritu.

Cuando estoy en una relación momento a momento; cuando sé que tus necesidades no son las mismas que ayer, cuando no me condiciono; estoy contigo en la libertad. Ahí nuestra relación produce calma. Generalmente nuestras relaciones son de expectativas y ahí hay mucha turbulencia exterior.

La expectativa es el debería ser de la relación; lo otro es el anclaje al pasado, que es la programación. Solo en presente una relación puede ser equilibrada, porque el equilibrio en el tiempo es el presente, y en el espacio son las justas proporciones. Estas significan que mi código de lectura cambie como cambia el contexto. El único que puede vivir el contexto es el observador; cuando soy el observador me estoy convirtiendo en el centro del universo, cuando soy el centro del universo rescato mi poder; y cuando rescato mi poder interior ya no estoy sujeto a la incertidumbre de ser una veleta al viento, tengo el ancla en mi corazón, entonces aunque afuera haya tormenta, el barco no puede naufragar, porque en el fondo del corazón tenemos el máximo movimiento, que es la máxima quietud; la máxima velocidad es la máxima quietud.

El máximo alcance y la máxima pertenencia se da en el fondo del corazón de un hombre. La calma se produce siempre cuando una persona es capaz de conmoverse; sin conmoverse no existe la calma. La calma surge de las raíces del ahora y del aquí. La calma es confianza viva permanente y activa, que nace siempre en el corazón; es conquista permanente.

La máxima perturbación de la calma es la inmovilidad paralizante que viene del temor, que viene de la indiferencia y de la falta de compromiso porque esto cierra las puertas del alma.

Para abrir las puertas del alma hay que despejar las nubes de la confusión, las cuales son:

1. **Creer que no estamos confusos.** Ese es el orgullo espiritual, este se vence con la humildad y esta es reconocer mis zonas oscuras. Creer que se sabe, es el peor signo de la ignorancia. El principal indicio de iniciar el sendero del discipulado es reconocer la propia ignorancia. La ilusión que se opone a la calma, es la ilusión del conocimiento.

2. **La falsa identidad.** Cuando creemos que somos el cuerpo y creemos que el sentido de la vida es el placer, el poder y la salud; entonces cualquier enfermedad o pérdida se vuelve una catástrofe. Debemos aceptar la ley de la impermanencia. Cuando vemos que las cosas son complementarias entonces se nos acaba un motivo muy grande de pérdida de calma que llamamos irritabilidad y crítica.

Hay una causa por la cual no logramos ni la calma ni la paz, ni la soledad que necesitamos, y esa causa la llamamos separatividad, es la gran ilusión de creer que existen cosas mejores o peores; que existe arriba y que existe abajo.

Cuando vemos la vida desde todas esas polaridades, siempre asumimos la posición de víctima y automáticamente estamos juzgando. Cuando soy víctima siempre tengo un culpable adentro y cuando soy culpable siempre tengo una víctima adentro. Si no renuncio a ser víctima no puedo renunciar a ser juez y si no renuncio a ser juez, no puedo renunciar al separatismo, el cual es el pecado capital de la evolución y es la violación de la ley esencial de la creación que es la unidad de todos en Dios, en la conciencia de Dios.

¿Cómo reconocer la calma? ¿Cómo reconocer las relaciones armónicas? ¿Cuáles son las relaciones armónicas?

Son las que se dan no desde el prejuicio, no desde la culpa, sino desde la plena fluidez del presente, son las que permiten disfrutar del otro y servirle al otro con placer; son esas relaciones en la que uno busca automáticamente alguien con el que uno se sienta bien, que no se sienta ni por debajo, ni por encima del otro.

El separatismo es apego. Cuando niego tu libertad esa es una relación de dependencia y ahí nace el sufrimiento.

Hay dos ruidos grandes que nos hacen sufrir: La ignorancia y el apego o separatismo. Si no conquisto la calma no accedo al alma. Debemos sentir que cada persona que no nos guste, es nuestro lado oculto. Es aquello que necesitamos en aquel instante, para complementarnos; es aquello que necesitamos para poder mirarnos en el espejo de la vida y poder complementarnos.

Un discípulo es un aprendiz de la vida. **La vida del discípulo es la vida de el que conquista la calma aún en medio de la tempestad, porque es la vida del que sabe reconocer en la dualidad la unidad esencial.** La vida del discípulo es aquella que es capaz de elevarse al polo del misticismo en una meditación o en una oración, pero enseguida ser capaz de estar en una fiesta con la familia. Es una vida dual pero en una unidad del alma y personalidad.

Nosotros tenemos en la evolución cosas del alma y de la personalidad, la mayoría de las cosas que hacemos son de la personalidad; así como el cuerpo respira y come, el alma se expresa obviamente a través de la personalidad que tiene actos cotidianos que no podemos llamar como espirituales, pero simultáneamente en el seno de esa personalidad se están dando cosas sagradas.

El discípulo es aquel que es capaz de ver lo sagrado en lo cotidiano; es aquel que es capaz de reconocer que la imperfección no está afuera sino en su corazón; es aquel que reconoce que cuando hay algo no perfecto, es porque se está viendo con ojos no perfectos; es aquel que reconoce que cuando rechazamos el mundo, hay algo que rechazamos de nosotros mismos; que no es posible de rechazar a nadie sin que simultáneamente estemos rechazando internamente algo de nuestra propia vida o conciencia.

El discípulo en síntesis es el que emprende un recorrido por sí mismo, que se caracteriza por la capacidad de vivir en soledad –la compañía interior– por la capacidad de conquistar en la serenidad la presencia interior del alma y por la capacidad de proyectar la luz del alma a sus relaciones para transmitir la calma.

Podemos decir que hay calma no cuando hay calma afuera, sino cuando en la relación se proyecta el alma. La calma es la ciencia de la proyección del alma a la relación con el mundo y con la gente. **Correctas relaciones humanas son relaciones que reflejan el alma y no la personalidad.**

En los momentos en que no hay ninguna recompensa por la acción, en esos momentos se está filtrando el alma. La calma solo es grupal; es un atributo grupal. Si trabajo contigo desde el alma y no por la recompensa, en ese momento el poder de mi alma se multiplica y mi poder es sanador, pues ahí está Cristo. La calma es la coherencia en la relación; es no separatividad; **la separatividad es la madre de todas las ilusiones.**

* * *

Debemos reconocer cuándo perdemos la calma. Cuando la perdamos, busquemos el elemento de separatividad y démosle un nombre sea así por ejemplo: Juicio, mie-

do, rechazo o expectativa. También tenemos que reconocer los momentos sublimes que se aproximan a la calma. Es en el perfecto olvido de sí, donde reside el secreto de la calma, ahí es donde el alma puede manifestar su perfecta luz. Mientras más olvidados estemos de nuestros pequeños asuntos, más cerca estamos de la paz del alma.

Practiquemos haciendo una cosa al día que no tenga ninguna recompensa. Una actividad clandestina o un acto de amor en el que no se tenga ni siquiera oportunidad de recibir las gracias, para luego descubrir cómo nos sentimos.

Desprendernos de algo, esa es la lección del desapego. Pues así siembro un imán en mi corazón que está atrayendo la luz del alma. Dar sin recibir nada a cambio. La recompensa es luz del alma. La calma es una conquista que se va dando cuando hay renuncia a lo personal, todos los días. No es en las grandes renunciaciones, porque esto es masoquismo. **No se trata de que renunciéis al dinero, a la familia, al trabajo, al placer o la diversión, sino se trata de que todo cumpla el rol para el cual fue asignado. Es la justa proporción de las cosas.**

No es tener que renunciar a los asuntos mundanos de la vida, sino poner cada cosa en su lugar. Luego describir los momentos genuinos en los cuales tuvimos calma; preguntándonos: ¿Dónde estábamos? ¿En qué ambiente y con quién? ¿Qué hacíamos? ¿Qué tan lejos estábamos de la vida cotidiana y de nuestros pequeños asuntos? ¿Qué tan lejos estábamos de los asuntos que no son trascendentes para el alma?

Vamos a descubrir que hay cosas terriblemente simples: por ejemplo, respirar, el olor a la tierra mojada, oler el musgo o las flores, tomar los rayos del sol, acariciarse con el viento y otros. Cuando uno se mete en el presente, descubre que hay cosas sencillas que dan felicidad. Cuando uno no vive pendiente de la recompensa y cuando

se renuncia a la recompensa, en ese pequeño instante del olvido total, en el que se está lejos de un rol externo y se asume un rol interior; en ese instante se filtra la luz del alma, y en ese instante somos capaces de tener relaciones en calma.

La unidad es siempre embriaguez, la embriaguez en el sentido del éxtasis, es la capacidad de recuperar el sentido de la unión. Si no vamos embriagados, si no vamos apasionados por la vida, soñando el proyecto de fusión con el otro, pensando en hacerle el amor a la vida en cada instante, entonces hemos perdido la unidad.

La calma es la relación en un instante de embriaguez interior; en la que estamos en éxtasis, porque estamos contemplando el mundo desde el alma y el alma solo contempla el mundo desde el éxtasis, a través de una ventana que es siempre el presente; en el presente está la eternidad. Éxtasis es la eternidad del presente vivido desde el alma.

No juicio, no programación, no expectativa, es lo que debemos desarrollar; pero como eso es terriblemente complicado, debemos hacer una trampita que consiste en recordar los momentos de calma y re-editarlos en nuestros pensamientos, en nuestro sentir, en nuestra vida cotidiana. Si me produjo calma oler una flor o dar limosna a un mendigo sin que nadie me viera o hacer un sacrificio, voy a re-editar ese sacrificio; pues ese sacrificio es sacrooficio y es aquella actividad que produce calma en la relación.

Dediquémonos a construir desde el corazón relaciones que se revelen en calma. No sirve la paz interior sino se traduce en la relación; si no se traduce en un cambio real de la vida cotidiana y en un cambio en el arte de vivir; todo lo demás es realmente producto del orgullo espiritual y contribuye más a separarse que a realizar el ritual de la vida, que es la fusión. Ojalá pudiéramos renunciar a muchas de las cosas que sabemos y conocemos para poder

vivir en calma. Vivir en calma es construir la red de la creación y ser creadores.

3. Desapego - Tercer Triángulo

DESAPEGO

El alma viene a cumplir una misión y esa misión es el servicio. Tarde o temprano descubrimos que nuestra misión es servir y que la tarea básica del alma se cumple cuando desarrollamos correctas relaciones humanas. Las correctas relaciones humanas son relaciones armónicas, es decir, relaciones que no están fundamentadas en el apego. Por eso la primera condición para ese recorrido es que la personalidad conquiste el desapego.

El desapego no es una condición negativa, sino una condición vigilante, positiva, que nos libera de algo que impide en nosotros el contacto con el alma, ese algo es el miedo de la libertad. Tenemos apego cuando tenemos miedo de la libertad. Tenemos apego cuando perdemos el poder interior. Tenemos apego cuando nos volvemos dependientes de una persona, de un evento, de una circunstancia; inclusive de la religión como una muleta exterior, no como un punto de apoyo interior.

El apoyo nos hace perder el poder, porque nos hace perder el punto de apoyo interior y este es autonomía. La autonomía es la condición del alma, del contacto de la personalidad con el alma. Solamente cuando seamos autónomos, nos aceptemos, nos reconozcamos, tengamos autonomía interior y seamos nosotros mismos; entonces recién el alma podrá anclarse en nuestro vehículo.

Nosotros somos fundamentalmente el alma que utiliza la personalidad. Pero el alma es virtual, es potencial, es como un futuro incierto cuando nosotros no somos libres. El alma solo se puede asentar, en medio de la libertad.

El apego negativo lo llamamos rechazo o aversión. Estamos apegados a un senti-

miento que volvemos resentimiento. Y el resentimiento como una forma de aversión es el peor de los apegos. El apego no solo es la dependencia de otro, el apego siempre es la dependencia de un sentimiento. Los apegos se dan en el campo emocional o en el campo astral; que es el campo de los sentimientos. Como los sentimientos siempre tienen un poder magnético, no hay ningún sentimiento que sea neutro. Todos los sentimientos tienen una connotación positiva o negativa. Entonces los sentimientos nos llevan a apegarnos o a rechazar la gente. El sentimiento es como un imán. Ese imán atrae las cargas diferentes y rechaza frecuentemente las cargas similares. Pero cuando nosotros nos identificamos con el polo del imán y no con el imán o la esencia del ser, terminamos atrayendo o rechazando. Atraemos para apegarnos y rechazamos para generar aversión.

En ambos casos nos separamos; porque no hay peor separación, que la de la proximidad física, cuando no hay libertad. Puede que estemos muy juntos y muy cerca. Puede que nos besemos, puede que nos abracemos, puede que ocupemos el mismo techo, pero si la relación se basa en el apego, estamos profundamente separados en nuestra esencia. Mientras más cerca estén nuestros cuerpos y nuestras personalidades; si hay apego, más lejanas están nuestras almas.

Mientras más cerca estemos, más prisioneros somos el uno del otro, si la relación es de apego. Una relación es de apego si produce sufrimiento; no hay sufrimiento, sin apego. La condición del sufrimiento es el apego. Tú puedes irte o puedes quedarte; pero si yo sufro es porque estoy apegado y si estoy apegado a ti es porque estoy inseguro de mí, porque necesito un punto de apoyo exterior. Si estoy apegado a ti, es porque estoy inseguro de mí. Si yo estoy

apegado a ti estoy violando tu libertad, si tú estas apegado a mí, entonces también estas violando mi libertad.

De tal manera que **la mejor manera de unirse es paradójicamente liberarse**. La mejor manera de encontrarse es desaparecerse. La mejor manera de no rechazarte es paradójicamente aceptarme a mí mismo. Así se pueden ver las paradojas que se dan en una relación que tiene como punto de partida la reflexión; yo me miro y me observo en un espejo, pero yo me miro y me observo en un espejo que eres tú. Aquellas cosas a las que yo me apego son esas inseguridades y vacíos interiores que tengo. De manera que te estoy utilizando en la relación como un instrumento para compensar mis carencias. **La relación** no es un instrumento para compensar carencias, sino es un **instrumento de liberación**.

Si yo te necesito a ti para llenar mis vacíos, pobre de ti y de mí, porque te voy a atrapar en la prisión de mi vacío. Si tú me necesitas solo para compensar tus vacíos en la relación, no me vas a dar más que tu carencia, tu sombra y tu pobreza. No me vas a regalar lo mejor de ti mismo que es tu riqueza y todas aquellas cosas que ya has afirmado, aquello que traes para regalarle al mundo desde tu propio corazón.

Si yo te rechazo es porque no he descubierto el núcleo interior que rechazo en mí mismo. Si yo estoy inseguro de ti y de tu relación, es porque no he descubierto el núcleo interior de inseguridad y desconfianza en mí mismo. Pero cuando yo descubro esos núcleos, esos vacíos y rechazos empiezo a descubrirme. Cuando uno empieza a descubrirse se disipa la primera sombra que nos impide reconocernos, esa sombra es la ignorancia de nosotros mismos. Cuando nos conocemos o mejor dicho cuando nos reconocemos, nos reconocemos en esa parte esencial del ser que no puede desarrollar dependencia. En esa parte íntima de nosotros que se aprecia, se ama, se respeta y que tiene una autoimagen adecuada. En esa parte de nosotros ya no so-

mos la imagen que nos descubre el espejo, ya no somos la edad, el color, el vestido, el dinero, los roles. Si no, que somos un ser que más allá del espacio y el tiempo, somos conciencia pura. De esa manera descubrimos nuestro verdadero ser.

INTUICIÓN

La iniciación es una expansión de conciencia que empieza a ocurrir cuando algo ocurre dentro del corazón, cuando sentimos que hay una cerradura que empieza a abrirse desde el corazón; en ese momento empieza a entrar la luz del alma y esa luz es lo que se llama iluminación. La iluminación ocurre en el momento que uno despierta, ese despertar solo es posible que ocurra en el seno del templo interior, en el corazón; no es un despertar afuera, es un despertar interno y eso ocurre cuando nosotros tenemos acceso a la llave de la intuición.

La intuición es aquella parte de nuestra conciencia activa y viva, no es algo nuevo, no es algo que descubrimos por fuera, no es algo que se nos aporta, no es una técnica ni un aprendizaje, ni un entrenamiento; sino, es cuando nosotros volvemos a casa.

Cuando volvemos a casa despertamos, cuando despertamos de nuestro sueño en la vida exterior y nos damos cuenta en el interior que ya somos íntegros; en ese momento nos hacemos uno con el mundo, en ese momento somos continuidad del mundo; somos el mundo, entonces de esa manera ocurre la iluminación.

La iluminación es la manifestación del despertar a la intuición, la intuición es la herencia más sagrada, porque cuando conquistamos la intuición estamos accediendo al ojo de la iluminación. El ojo de la iluminación es el ojo de Tauro, es el ojo único, el cuerno del Unicornio. Cuando centramos nuestra conciencia en la frente y la podemos proyectar para tener una visión sagrada del mundo y una visión intuitiva

del mundo, entonces estamos naciendo a nuestra propia luz y ese día es Navidad. Navidad interior es cuando un hombre puede contemplar el mundo más allá de su intelecto, más allá de los ojos de la carne, más allá de los ojos de la mente; es aquello que llamamos el ojo espiritual.

Nacemos a la visión espiritual, abrimos nuestro ojo espiritual cuando encontramos el templo interior y conquistamos la eternidad en el momento del presente; en ese templo interior se produce la Navidad en la conciencia.

Ese día nace el niño interior, ese día somos como niños porque somos flexibles, fluidos, vulnerables, estamos en la noche del alma.

Estamos a las doce de la noche de la conciencia; estamos entre la oscuridad y el amanecer; estamos en esa frontera de la conciencia que representa el nacer a una nueva dimensión de la vida; esa nueva dimensión es nada menos que la dimensión de la ubicuidad y de la eternidad. En ese momento no ocupamos el mundo, sino que el mundo nos habita interiormente; en ese momento nosotros no somos el cuerpo, sino que utilizamos el cuerpo para que el cuerpo manifieste el mundo; en ese momento ya no somos emociones o apegos sino que perdemos nuestras fronteras. En ese momento la piel no es nada que nos separa sino que es un radar que nos comunica con el mundo; en ese momento no vemos cosas separadas sino que vemos redes e integridades; en ese momento no buscamos a Dios, dejamos de buscarlo y lo reconocemos en la creación.

En ese instante nos callamos porque sabemos que el Verbo se hace carne y no pretendemos volver a la carne ni convertir las palabras; no tenemos ningún afán de convertir aquello que se ha encarnado en nosotros en palabras; no tenemos afán de convertirnos porque hemos descubierto que no éramos paganos, sino que éramos dioses en nuestro interior, en nuestro co-

razón que habita el Espíritu de Dios.

Ya no tenemos una reacción que es simplemente de ataque o de huida; ya no tenemos una reacción que es simplemente reactiva frente al mundo; ya no vamos a la expectativa siguiendo el curso del mundo y arrastrados por la corriente de éste; sino que empezamos a crear y a inventar nuestro mundo, empezamos a ser partícipes del plan de la creación. En ese momento de intuición somos co-creadores. Un momento de intuición no es un momento de claridad mental, es ante todo un momento de profundidad interior que nos sumerge en nuestro propio corazón, cuando el corazón se vuelve el centro del mundo. Es un momento de totalidad, de una emoción que nos lleva a la levedad, a la fluidez, sobretodo a la paz. En el momento de intuición cabe la paz y el amor juntos. Cabe la total inmovilidad del silencio y el total dinamismo de la conciencia; cabe la velocidad total de la completa quietud porque en ese momento estamos en el centro y es por ello un momento mágico. Es el momento en el que en el seno de la prisión de nuestro cuerpo podemos experimentar la máxima libertad. Es un momento en el que no nos sentimos prisioneros de ningún sistema, de ninguna ideología, ni prisioneros del futuro ni del pasado, sino en alas de la vivencia presente experimentamos la máxima libertad posible que un hombre puede experimentar; eso es un momento de arte supremo en que ya no hay opuestos, ya no hay nada contra que luchar, porque todo se hace parte de nosotros; porque los opuestos se convierten en complementarios y los complementarios realizan una síntesis en el interior de nuestro corazón. Por eso es un momento de magia.

Ese momento de intuición es un momento en que cabe la ciencia, la magia, la religión, la filosofía, las matemáticas, la poesía, todo se hace parte de sí mismo. Es un momento en que cesa toda búsqueda porque entendemos que nosotros éramos la pregunta, la respuesta y la nueva pregunta que surge; que el interrogante cada

vez mayor es lo que le da un nuevo sentido a la vida.

Es un momento pleno de sentido porque en ese instante entendemos que el camino somos nosotros; que el dios que buscábamos está en el interior; que la luz y el amor que buscábamos están en el interior de nuestro corazón, es un momento de sanación. Una visión intuitiva siempre es una visión que integra, es una visión contextual, relativa fluida, cambiante.

Con los ojos nosotros siempre vemos un color; con la mente vemos un caleidoscopio, pero con los ojos del alma, que son los de la intuición nosotros vemos la fuente misma de la vibración, o sea de la luz, la fuente del color, del sonido, la fuente de la materia.

Con los ojos de la materia vemos lo mismo que ve una cámara fotográfica; es decir, registramos momentos estáticos o inmóviles. Con los ojos físicos nosotros registramos las huellas del pasado. Con los ojos de la mente nosotros empezamos abstraer el pasado y llevarlo al presente, abstraer el futuro y llevarlo al presente. Con los ojos de la intuición que son los espirituales, nosotros podemos encontrar nuestro sentido, nuestro propósito; podemos vernos no como una pieza aislada y sin sentido, sino como parte de algo lleno de luz, de color y de sentido dentro del rompecabezas cósmico.

* * *

Cuando nosotros intuimos vamos más allá de la religiosidad, de la religión, de la ciencia, del arte, e ingresamos en la corriente de la vida más abundante. La vida más abundante de la que nos habla Jesús, es la vida en la cual yo puedo intuir que la fuerza del amor nos contiene a todos, nos permea a todos, nos libra a todos, nos hace parte de la misma sustancia fundamental; de la misma esencia y de la misma cualidad.

En ese momento descubro la cualidad de

la conciencia, que es una cualidad Crística; en ese momento yo siento que soy hoja del mismo árbol, raíz del mismo árbol, tierra y agua que nutren el mismo árbol. Que de todas maneras estoy destinado a nutrir el árbol de la vida; es así que en ese momento me sumerjo en el río de la conciencia que siempre hemos llamado la vida. De tal manera que intuir es despertar por dentro, es sumergirse en el corazón, es abrir la puerta del interior y del amor con la llave de la conciencia de sí mismo.

Intuir es sintetizar la izquierda y la derecha; es decir, el ojo izquierdo y el ojo derecho. El ojo de la mente que abstrae y el ojo de todos los sentidos en un único y total sentido, que da sentido a toda la vivencia; ya no es la vida para todos los sentidos, sino los sentidos para el único sentido que es la vida. Intuir es saber resumir en el sentido común, todos los sentidos.

Para intuir lo primero que necesitamos es el sexto sentido, el sentido común, el menos común de los sentidos. Sin sentido común no puede haber intuición, porque **la intuición es aquello que en nosotros puede reducir a un mínimo común denominador todas las cosas aparentemente diferentes.**

La intuición es aquello que en nosotros reconoce la unidad dentro de la aparente diversidad; porque la intuición es aquello que en nosotros es capaz de ver lo trascendente sumergido en un mundo de lo cotidiano, es aquello que es capaz de participar conscientemente del proceso de la creación, es la única llave que **nos puede liberar de la posición de la rutina, para que no nos estemos repitiendo como autómatas permanentes.**

La intuición da sentido al amor, debido a que la intuición es esa corriente que nos permite renovarnos permanentemente; siendo el amor esa fuerza coherente que hace que la vida se pueda renovar a cada instante, y que la muerte y la vida no sean polos contrarios sino que sean parte de un

mismo proceso que es la integridad total.

La intuición nos rescata y nos coloca en el territorio de la conciencia que llamamos totalidad. La intuición es aquello que nos permite comprender la unicidad (es síntesis); que nos lleva a ser únicos. Si no nos sentimos como el universo, como una nota única dentro del universo; si no nos sentimos con esa inteligencia que no solo es intelectual sino emocional; como seres únicos que pueden aportar su canción y su nota única a la sinfonía de la creación; entonces realmente no estamos accediendo a la intuición.

La intuición es una inspiración sublime, no puede ocurrir la intuición sino en el seno de la inspiración; y literalmente, inspirar es estar dentro del espíritu, y el espíritu es la totalidad de la vida en nosotros. Somos espirituales cuando somos íntegros; cuando somos totales, cuando no nos separamos de los demás; somos espirituales cuando no vemos un color sino una vibración y en el color podemos escuchar música y comprender que el color se precipita hasta el fondo del corazón y de la materia; y que del fondo de la materia asciende hasta la vibración original que le dio su punto de partida. Somos espirituales cuando vemos que la luz, la materia, el sonido, la energía y todo cuanto vemos tiene un origen común.

Empezamos a intuir cuando empezamos a comprender que todo lo que captamos es apenas una frecuencia vibracional del espíritu; que todos son vibraciones del espíritu, que no hay cosas buenas ni malas; que no hay abajo ni arriba, que no hay cosas superiores ni inferiores; que la materia es profundamente espiritual, que Dios está tanto en la idea que tenemos de Dios, como en el mantram, en el verbo primitivo, en la palabra que desencadena el caos y da origen al universo; así como en cada átomo de materia. Cuando podemos adivinar a Dios en su danza, cuando le podemos adivinar detrás de los ojos de los padres, del amante o del hijo, cuando lo podemos

adivinar en el arte, en la ciencia, en la música, en todas las actividades humanas, realmente estamos recuperando nuestra integridad. Recuperar la integridad es entrar en el universo de la intuición.

Cuando nos damos cuenta que estábamos ciegos guiados por el intelecto, cuando nos damos cuenta que el uso de la razón y de la lógica no es nuestra única posibilidad para mirar el mundo; que más allá del intelecto, de la razón y la lógica, en nuestra sin razón existe mucho de música, de poesía y de sincronicidad. Cuando entramos en un universo que va más allá de las causalidades, finalidades y el futuro; todo en ese momento se vuelve presente vivo en nosotros; y en ese momento, la vida se vuelve un poema porque estamos ingresando en la magia del momento, la cual es inspiración pura; ese momento es de pura alegría y es un momento de perfecta alineación.

Ese momento es un instante de genuina intuición. No es posible la inspiración y la intuición sin una perfecta alineación; no es posible una perfecta alineación sin una perfecta renuncia, no es posible la renuncia si nos queda un miligramo de apego.

Cuando eres capaz de integrarte al momento y darle la vida al mundo a través de la ventana abierta del momento, en ese instante estás ingresando en el momento mágico de la inspiración y de la intuición; en ese momento puedes tener acción a una visión más amplia, ya no estás viendo la materia, estás viendo al creador a través de la materia; ya no estás viendo el caos o la crisis, sino que estás aprendiendo la lección de la crisis; en ese momento uno es el perfecto aprendiz, porque solamente desde la humildad, que nos da la apertura de ser aprendices, podemos ser suficientemente receptivos a la luz del alma y podemos aprender a intuir.

Nuestra civilización es una civilización tuerta porque no hemos abierto el ojo al espíritu, porque no hemos abierto el ojo

de la intuición, el tercer ojo; porque no hemos abierto nuestro corazón a aquellas cosas que son invisibles a los ojos de la razón. Cuando empezamos a ver con el ojo del corazón, es decir cuando empezamos a sentir y a amar genuinamente, a fluir desde nuestro centro, entonces estamos formando un vórtice de atención amoroso donde el alma va a poder fecundarnos; esta va a ser la cultura del alma, esta no puede ser la cultura del cuerpo.

Hemos agotado la vía del intelecto y la del cuerpo hasta casi destruir la naturaleza, destruyendo nuestra propia naturaleza. **Ahora es el momento de rescatar la cultura de la conciencia, del alma;** esa cultura del alma la rescatamos y la despertamos en nuestro corazón. El corazón es el cerebro de la intuición; uno no tiene intuiciones con el cerebro sino con el corazón; por eso decimos tengo una corazonada.

Una corazonada es el embrión de una intuición, lo que se siente con el corazón, se siente con toda la energía magnética, con todo el cerebro; todo lo que se siente con el corazón es intuir. El intuir involucra no solo pensar sino especialmente sentir, pero ese sentir involucra la no resistencia de un actuar con fluidez. Cuando intuyo estoy uniendo mi pensar, mi actuar y mi sentir en un solo movimiento y momento; en ese momento soy perfecta sincronicidad.

Es decir, cuando no tengo que pensar para actuar, cuando no tengo que sentir para actuar, o sea, cuando mi pensar, mi sentir y mi actuar me guían sincrónicamente en una dirección que me conduce a la integridad; en ese momento yo soy vidente, soy pura luz, pura intuición. En ese instante llego a una visión trascendental.

Nosotros confundimos la intuición con la visión astral. La visión astral es del plexo solar. Yo puedo percibir el dolor o algunas cosas de la gente, yo puedo sanar emocionalmente desde mi plexo solar; pero la intuición es la perfecta síntesis entre la materia y el espíritu. No es un producto de mi

cuerpo animal ni de mis apegos y aversiones; es producto de una promesa interior, de un compromiso; de un encuentro que se da entre mi personalidad y mi alma.

Cuando soy un vehículo transparente a la luz del alma, entonces en mi vida empieza a ocurrir milagros; esos milagros que ocurren en mi vida, los llamamos a veces casualidades, azar, buena suerte; pero ahí no existe la buena suerte, solo existe sincronicidades.

La sincronicidad es un punto de encuentro en el tiempo, entre el espíritu y la materia, desde donde salta una chispa de conciencia; allí donde hay conciencia hay sincronicidad y no ocurren cosas al azar, porque nosotros sabemos que el viento invisible que mueve nuestra vela y nuestro barco siempre tiene una lección para darnos; ese viento invisible que antes nos sacudía y nos hacía naufragar es el espíritu. Ese espíritu mueve la vela de nuestra vida y si naufragábamos y teníamos mala suerte era porque no teníamos la conciencia suficiente para orientar la vela en dirección del viento espiritual, de la corriente espiritual y poder cumplir nuestro propósito y nuestro destino.

Si nacemos a la intuición, sabiendo que toda intuición es una corazonada que nace en el ojo invisible de nuestro corazón que es sensible al ojo del alma; entonces podemos conquistar la sabiduría.

SABIDURÍA

La sabiduría es singular porque es integradora; es la capacidad de vislumbrar la totalidad. La sabiduría nos hace visionarios y nos hace entrar en el territorio del alma, mucho más allá de la intuición; solamente adquirimos la sabiduría cuando nosotros despertamos en el corazón la sensibilidad a la intuición; es nuestro corazón el que la despierta. En nuestro corazón aprendemos emocionalmente que las emociones no solo no son obstáculos al crecimiento o

al conocimiento como nos han enseñado; sino que las emociones son tan importantes al conocimiento como el intelecto. Hay cosas que solamente podemos conocer emocionalmente. No podemos atrapar una emoción en palabras, las palabras son las prisiones de las emociones; hay emociones tan hondas, tan profundas, tan totales como la emoción mística; un místico no puede describir su vivencia de Dios en palabras.

Cuando nuestra vida recupere la capacidad de leer desde el código de las emociones que nos permiten contemplar la belleza, no como algo externo sino como algo que nos conmueve interiormente; entonces estamos accediendo a la sabiduría, la sabiduría es algo vivo que se vive desde el corazón, desde el silencio, más que desde las palabras. Solamente cuando conquistamos la sabiduría, estamos accediendo al sendero de la libertad. Creemos que somos libres pero si fuéramos libres tendríamos ya alas, seríamos ángeles y no estaríamos aquí.

Realmente el proceso de humanización es progresivo, de continua liberación y ese proceso no es posible sin liberarnos de la prisión de los sentidos y de la mente; no es posible si no accedemos a ese destino interior que es la intuición, que nos permite inspirarnos para adquirir la sabiduría que nos conduce a la genuina libertad.

La libertad es aquello que nos integra y nos libera del separatismo o separación, de la falsa creencia de que éramos seres indispensables o separados. La libertad es aquello que nos lanza más allá de la independencia e interdependencia, nos lleva a la integración con el mundo.

Cuando nos integramos con el mundo somos realmente libres; en ese momento nuestro corazón es el centro de la galaxia. Es decir, más allá del sol, de la luna, de las estrellas y de otras constelaciones. El centro de la galaxia, el agujero negro que representa el centro de la conciencia, está en el mismo corazón de un hombre que ha alcanzado la sabiduría de sentirse el

universo. De sentir que él, cuando tiene conciencia en su corazón, es el centro del universo; en ese momento ve el universo desde los ojos espirituales, desde el ojo del alma que llamamos el ojo de la intuición. El ojo de la intuición es el ojo de la integridad y de la totalidad en nosotros. Para ir más allá del maestro, más allá del discípulo y del profesor, para ser el sabio interior que habita en nosotros, es necesario que despertemos al ojo de la intuición. Abrir el ojo de la intuición es simplemente abrir desde adentro las puertas de nuestro corazón al amor, porque lo único que escucha la intuición, es la palabra del amor.

Una iniciación es una expansión de la conciencia; es una puerta que se abre; un camino que se empieza a transitar. Para ser genuinamente humanos tenemos que conquistar el territorio de la intuición en nuestro corazón, que es el territorio de la genuina sensibilidad.

Cada vez que tengamos una corazonada y nos resulte; cada vez que seamos conscientes que una casualidad no es una casualidad sino una causalidad; y que además más que una causalidad es una finalidad y una sincronicidad.

Cada vez que descubramos el significado de las cosas, detrás de los accidentes o detrás del azar, cada vez que nuestra vida y nuestra historia se vuelva significativa, entonces todos los momentos del día empiezan a tener un significado para nosotros, de esa manera estamos entrando en el universo de la sincronicidad que es el universo de la intuición. Cuando empezamos a ver que todo tiene sentido, que el dolor tiene sentido, que el rechazo, la renuncia y la crisis tienen sentido, que aún lo absurdo tiene sentido, si nosotros lo leemos con el ojo espiritual, empezamos a entrar en una vía muy bella del sendero espiritual, que se llama: La lectura espiritual.

La lectura espiritual es leer el significado de las cosas con el ojo del corazón que refleja la luz del alma. La lectura espiri-

tual es entender que en el momento están vivas las sagradas escrituras. Que las sagradas escrituras no solo son la Biblia, el Corán o las demás escrituras sagradas de la humanidad; sino que es también la huella que un hombre consciente produce en el momento presente, porque esa huella va a permear y fecundar el espacio infinito y se convierte en una semilla que ya jamás va a dejar de germinar.

No lo veamos como una cosa teórica, podemos entrar en el universo de la intuición ya, ahora y aquí, siempre que tengamos conciencia de que cada momento puede ser significativo. Si nosotros lo hacemos significativo y si somos aprendices dispuestos a aprender la lección del momento, entonces podemos aprender que la vida no es sino un proceso de creciente y continua fusión que nos lleva a la liberación. Esa liberación solamente la obtenemos a través de la intuición que le da significado y sincronidad a cada momento.

Cuando un momento se vuelve significativo, ese momento se vuelve eterno y deja una huella permanente en nuestra vida.

4. Impersonalidad - Indiferencia - Cuarto Triángulo

IMPERSONALIDAD – INDIFERENCIA

Más allá de la personalidad no hay dolor, no hay sufrimiento porque no hay resistencia espiritual y la no resistencia espiritual es lo que llamamos divina indiferencia.

Nosotros somos un plan, somos un programa, somos una pauta de evolución y de creación. En ese sentido nosotros somos un patrón, ese patrón espiritual que vive en nosotros se refleja sobre la materia. La materia es como un espejo, en el cual se está reflejando nuestra realidad. Nuestro cuerpo, nuestras emociones, mente y personalidad, no es sino el mundo de la apariencia, es el espejo y el vehículo. Ese vehículo es habitado por un ser espiritual, ese ser espiritual se caracteriza por la divina indiferencia; porque ese ser espiritual solamente resuena con el plan de la creación, con el programa, con el patrón de organización. Nosotros somos un patrón de organización del creador. Somos una idea reiterada en nuestro propio patrón que llamamos el alma, por el creador. Somos a imagen y semejanza del creador, en ese sentido somos una parte del creador, un componente del creador, parte importante del programa de la creación; no lo es nuestro cuerpo, no lo es nuestra personalidad, allí simplemente se refleja. Pero cuando nosotros nos apegamos y nos identificamos con el reflejo, nos olvidamos de nuestra esencia. Entonces no podemos practicar la divina indiferencia.

Cuando nosotros no nos comprometemos, no nos conmovemos, no practicamos la divina indiferencia. La divina indiferencia nada tiene que ver con la inmutabilidad, con la irresponsabilidad o con la falta de compromiso. La divina indiferencia tiene que ver con el compromiso total con el alma que hay en el otro. Esa indiferencia se manifiesta a través de la inocencia.

Nosotros partimos de la inocencia inconsciente. Cuando somos niños somos fluidos, espontáneos, somos inocentes porque no sabemos que somos inocentes, porque no sabemos que somos niños, ni que es ser niño, ni que es ser hombre. Pero llega un punto en que el hombre madura y habiendo partido de la inocencia inconsciente llega a la inocencia consciente. Pues bien, la consciente inocencia del hombre que ha madurado a su realidad espiritual, es lo que llamamos la divina indiferencia. Cuando uno es inocente se deja tocar, cuando uno es inocente no existe malicia, no existe expectativa, juicio, culpa, apego ni aversión; simplemente existe el fluir del ser.

La indiferencia es permitir que el ser fluya sin que se identifique con el no ser. Cuando somos indiferentes al no ser, nos identificamos con el ser que ya somos.

La personalidad sufre porque lucha, porque se resiste, porque huye, porque no asimila la lección de las cosas, pero aquí estamos dando un paso más allá de la no resistencia; esta es una no resistencia espiritual, estamos dando un paso más allá siendo indiferentes a nosotros. Frecuentemente estamos muy conmovidos porque nos duele, entonces no vemos la lección de amor que hay detrás del dolor. Frecuentemente estamos conmovidos porque nos enfermamos pero no sabemos que el alma no se enferma, lo que se enferma es el cuerpo y nos identificamos de tal manera con la enfermedad que nos quedamos anclados al dolor y a la enfermedad. Frecuentemente estamos conmovidos porque nos sentimos víctimas del mundo y nos identificamos de tal manera con el ser víctimas, sin saber que el alma nunca es víctima. El alma es la conciencia que en nosotros refleja la esencia del creador. El alma en nosotros es la potencialidad perfecta, el alma refleja el

ser perfecto que ya somos.

Al ser indiferentes a la personalidad conquistamos la plena comunión, la cual se conquista desde la indiferencia. Si yo soy indiferente a lo que en ti me hiere y aprendo la lección de tu comportamiento y aprendo la lección de mi dolor revelando el amor y la luz que ellos escondían; **entonces la relación se vuelve comunión.** Nosotros siempre condicionamos la relación. Yo me relaciono contigo si tú estás bien, si tú no me agredes, si tú me quieres, si tú me escuchas, pero en la divina indiferencia yo me relaciono contigo porque tú eres chispa divina como yo, porque tú eres parte de mi misma esencia.

Cuando yo te puedo ver con los ojos del alma, estoy practicando la divina indiferencia. La divina indiferencia es la condición de la hermandad. La hermandad genuina es una hermandad del alma, la cual se descubre cuando a mi no me importa de dónde vienes ni para dónde vas, porque estamos los dos en presente y este presente infinito se vuelve una eternidad cuando logramos comulgar; lo que a mi me importa es tu esencia.

Yo no estoy comprometido con tus dolores, con tus culpas, con tus arrepentimientos o con tus pequeños dramas, yo estoy comprometido con la lección de tu vida y entiendo a través de la divina indiferencia que cuanto más pobre estás afuera y más te lamentas de tu pobreza, más posibilidad de conquistar la riqueza interior tienes. Que cuanto más dolor tienes afuera, posiblemente más cerca estés del núcleo de fuego del alma. Que cuando tu apariencia es más humilde, más riqueza posiblemente albergas en tu interior.

Practicar la divina indiferencia es el arte de ser sensible a lo esencial, es el arte de ser sensible a lo que tiene sentido.

Hay muchas vías para encontrar a Dios. No importa el camino, lo que importa es el sentido de aquello que haces. Y el sentido de aquello que haces es que a través del

camino estás descubriendo que Dios está en tu corazón. Cuando descubres que más allá de las diferencias se afirman las semejanzas, que aquello que nos dividía es precisamente lo que nos une, que nuestra diversidad es producida por nuestra unidad esencial y esa unidad esencial está dada porque somos materia prima divina; entonces yo me vuelvo indiferente a la metodología que tú escogiste para escuchar a Dios. Entonces la personalidad tiene muchos caminos pero la meta es igual. Vale la pena vivir cuando la vida tiene sentido. Cuando tenemos sentido, estamos infinitamente ricos.

El camino del sentido independientemente de lo que tengamos afuera es nuestra inocencia interior, la inocencia consciente del interior es la apoteosis de la humildad y la fluidez. La inocencia es el camino de Dios. Cuando Cristo dijo: "Dejad que los niños vengan a mí, porque de ellos es el reino de los cielos", se está refiriendo no al niño, no a la edad física, se está refiriendo a la edad de la inocencia, que es la edad de la madurez y de la fluidez, que no es otra cosa que la edad de la indiferencia o sea el compromiso total con la esencia y que llamamos divina indiferencia.

LIBERTAD

Toda la evolución está concebida para la libertad, la evolución es una canción de libertad. La gran paradoja de la libertad es que nosotros somos totalidad, somos únicos, pero a su vez hacemos parte de una unidad. La paradoja de la libertad es la unicidad, el ser únicos dentro de la unidad. Eso quiere decir, que somos totalidades y partes a la vez.

Nuestro problema con la libertad es que cuando afirmamos la individualidad estamos negando que somos parte de una totalidad mayor. Y cuando nos confundimos con una totalidad mayor negamos nuestra individualidad. Realmente la libertad

es una alquimia sagrada, es la alquimia del equilibrio. Es la alquimia entre la individualidad y la comunión. Para comulgar necesito comulgar yo; identificarme con lo que soy, ser un individuo y ser indivisible. Solo en ese momento puedo compartir.

Realmente la evolución está dada en torno a una cruz y la libertad se alcanza en el centro de la cruz. Esa cruz tiene un eje horizontal que está dado por el yo. En el yo nace y se percibe la noción de estética y belleza. El eje vertical es el nosotros, ahí nace la ética, la moral, lo que nosotros determinamos como bueno. Cuando hablo de que algo es bueno es en sentido del nosotros, cuando digo que algo también es bello me refiero a un valor subjetivo, estético que nace del yo.

Pero cuando de ese eje horizontal puedo ir desde la belleza y la estética –que es una percepción individual-, hacia la ética y moral que es una percepción del nosotros; entonces conquisto la libertad.

La libertad es la fluidez entre el individuo y el compartir, entre el yo y la comunión, el masculino que se autoafirma y el femenino que se fecunda, entre quien elige su vía y el que la puede compartir. Cuando nos diluimos mucho en el otro y en los otros nos confundimos, perdemos nuestra individualidad. Cuando nos afirmamos mucho en nuestro ego nos confundimos porque sacrificamos el mundo a la yoidad y renunciamos al nosotros.

Yo soy uno y soy colectivo al mismo tiempo, porque soy total y parte de otra totalidad. Nosotros somos totalidades y partes al mismo tiempo, solamente cuando conquistamos esa noción y esa vivencia de ser totalidades y parte al mismo tiempo, alcanzamos nuestra libertad.

Realmente cuando nos autoafirmamos como totalidades podemos llegar al totalitarismo y al abuso del poder. Cuando nos diluimos como individualidades en el todo, podemos llegar a la total desidentificación,

que es la pérdida de identidad y eso no le sirve tampoco a la evolución.

¿Cómo entonces mantener la fluidez entre el yo y el nosotros? ¿Cómo afirmarme para compartir y no solamente para autoapreciarme o autoadorarme?

Es un interrogante que se da a todos los niveles de la sociedad. **Quien no se afirma no puede compartir y quien solamente comparte no se puede afirmar.** Es necesario que nosotros tengamos ese sendero entre la izquierda y la derecha, buscando siempre nuestro centro, teniendo la posibilidad de darte la mano, del compartir contigo en el flujo entre los dos; en el centro de mi corazón reúno mis dos manos, la izquierda y la derecha, mi yoidad y mi colectividad, para que yo pueda comulgar con el mundo.

La vida es la vida porque se transmuta. La evolución es un hecho de permanente transmutación. Nosotros como sistema nos transmutamos permanentemente, somos capaces de auto-transformarnos, pero tenemos también capacidad de autodisolución. Hay una autodisolución que es la muerte, no solo la muerte física, sino la muerte a muchas cosas; cuando yo conquisto una nueva dimensión, estoy muriendo a muchas dimensiones. O sea la transformación necesita disolución. En síntesis para poderme transmutar y crecer yo me tengo que transformar, para poder subir yo tengo que descender y tener los pies en la tierra.

Así que existen dos flechas para la libertad, una es la horizontal que conquista la posibilidad de fluir desde el yo hasta el nosotros; la otra es la vertical que es la posibilidad de ascender desde la disolución hasta la transmutación que nos lleva a la trascendencia que conquista un nuevo nivel del ser. Ese nivel del ser es creatividad. Es decir, la libertad es pura creación, pura creatividad.

Nos liberamos cuando nos transformamos, nos transmutamos, cuando ascendemos

más allá de la horizontal que somos, cuando somos más intensos que extensos. El eje vertical de la cruz es el eje de la profundidad y ese eje es el de la conciencia. El eje horizontal, es el eje cuantitativo, es el eje de la extensión. Extensión versus intención.

Cuando yo me proyecto a los demás soy más extenso, pero cuando yo me transmuto dentro de esa extensión con los demás, soy más intenso, más profundo, soy más conciente; realmente pierdo extensión pero gano profundidad.

El camino de la libertad es el camino de ganar profundidad, de ganar conciencia, de profundizarnos en el seno de nuestra propia cruz, de seguir nuestro propio sendero. Vamos a tomar las letras de ese camino para que lo podamos entender.

Miremos el misterio de la cruz. La cruz es el punto de contacto entre la materia y el espíritu. En el centro de la cruz está la conciencia, ahí está el corazón de la síntesis que me permite liberarme.

Ese contacto de la materia y el espíritu se da del yo al nosotros, cuando el yo y el nosotros pueden trascender hasta su origen. Pero trascender al origen no es posible si no nos disolvemos.

Disolvemos es renunciar a lo que no somos; es descongelarnos, es someternos a un fuego transmutador que nos hace ascender desde la materia al espíritu. Ahí estamos conquistando la libertad.

Pero vista de otra manera, no en ese sentido filosófico, sino en un sentido más práctico, vamos a tomar la libertad.

Vamos a ver qué hacemos con la libertad. Porque la libertad es algo cotidiano, práctico, operativo, no es una filosofía, es un estilo de vida. Yo puedo practicar un estilo de vida que me conduzca a la libertad o que me conduzca a la dependencia y a la esclavitud. **No existe enfermedad posible donde hay libertad.**

La enfermedad es una negación de la libertad, la desarmonía es una negación de la libertad. Allí donde se manifiesta la fricción de la enfermedad es porque no hemos accedido a nuestra propia libertad. La libertad entonces nada tiene que ver con la liberación de la dependencia, todo lo contrario, **la libertad es la manifestación de la interdependencia.** Yo me libero cuando puedo estar en interdependencia responsable con otros; cuando me reconozco responsable de otros, cuando me ato a otros, es que atándose al corazón del otro es como nosotros obtenemos la libertad. No es renunciando al contacto, es intensificando el contacto y la impresión hasta encontrar el corazón de las cosas y de la gente, es así como nosotros podemos encontrar la libertad. Debemos de buscarla desde el centro que es la conciencia, porque ese el punto de anclaje de la genuina libertad.

La libertad hay que conquistarla a través de un contacto profundo que toque nuestro verdadero ser, literalmente debemos encadenarla a nuestro corazón y vida; eso significa varios pasos:

LASTRE
IDENTIDAD
BELLEZA INTERIOR
ESPIRITUALIDAD
RESONANCIA
TOTALIDAD
APERTURA AMOROSA
DAR

Lastre

Es en primer lugar, liberar el lastre. Es desprendernos de lo que nos sobra, es desapegarnos, es renunciar a aquello que tenemos de materia para conquistar la levedad, y la máxima levedad en nosotros es la luz, esa luz interior es lo que permite la iluminación. Literalmente la iluminación es renunciar a lo que nos sobra y todo lo que nos sobra a nosotros es lo que no es

luz. Esa luz es nuestra conciencia interior.

Entonces la primera propuesta frente a la libertad es liberarnos de lo que no es esencial, liberarnos de lo que nos sobra, aligerar el equipaje, ganar fluidez, humildad, vulnerabilidad, flexibilidad, porque cuando tenemos acceso a ese tipo de comportamiento realmente no estamos anclados al pasado, sino que somos dueños del presente y de nuestro porvenir. Es proyectarse sin condicionamientos al porvenir y el porvenir en cada hombre es el alma y la libertad es la manifestación de la ley sublime del alma, la ley suprema del alma.

Todas las doce columnas del templo de la sabiduría pueden resumirse en una sola y esa es la libertad. Vamos a ver que no hay libertad sin responsabilidad. Tampoco existe libertad sin participatividad.

La libertad es aquello que me permite renunciar a lo que me sobra y a compartir de lo que soy.

La libertad es lo más incluyente e inclusivo, porque cuando yo me lanzo en la corriente de la libertad mi fuerza es la fuerza de la evolución, porque toda la evolución tiene una nota clave que es liberación. Así que yo estoy incluido en el río de la evolución cuando puedo ser libre.

La libertad no admite prisiones de ninguna circunstancia. Yo puedo ser libre en la cárcel porque la libertad es interior y como es interior, siempre se expresa en una condición de profunda soledad. Si yo no puedo vivir la propia soledad, realmente nunca puedo ser libre; porque solamente el hombre que se siente libre en soledad siente paz porque tiene alegría, calma, serenidad. En la soledad un hombre es libre, no es alguien que dependa de un punto de apoyo externo. Cuando nacemos al poder de la soledad conquistamos el poder del centro, que es el poder de la conciencia y del corazón.

Ahí estamos viendo una cosa hermosa y

sublime que es conquistar la libertad desde la actitud. Yo puedo no ser libre porque no tengo dinero, yo puedo no ser libre porque estoy condicionado políticamente, yo puedo no ser libre porque tengo obligaciones, pero la libertad no se relaciona con ninguna condición externa. La libertad siempre es interior.

Yo soy libre porque puedo escoger la actitud frente a la pobreza, frente a la riqueza, frente al castillo que habito, frente a la cárcel, frente a la vida o frente a la muerte.

Realmente la única libertad permanentemente interior, es la libertad de opción, la libertad de optar es mi actitud.

Hay cosas que yo no puedo evitar. Por ejemplo, yo no puedo evitar un terremoto, pero si el terremoto viola mi libertad y me convierto en víctima del terremoto, entonces soy una víctima de la vida. Pero yo puedo optar por vivir la crisis como una oportunidad o como una víctima. Es ahí, donde radica realmente mi libertad. Yo tengo la libertad de vivir la enfermedad de una u otra manera. Yo no tengo la libertad de no enfermarme, ni tengo la libertad de no morirme, ni de no ser pobre, esas libertades no existen.

La libertad no es un proceso exterior, es una condición profundamente interior que nadie nos puede negar y nadie nos puede quitar en ninguna circunstancia. **En medio de las circunstancias más adversas hay algo que yo nunca pierdo, la libertad de optar mi actitud frente la adversidad.** Eso también es libertad.

Cuando nosotros reconocemos que nos queda una única y última frontera de la conciencia donde nadie ni nada puede negar nuestra libertad, estamos accediendo a la corriente más intensa, más poderosa de toda la evolución, que es una corriente de liberación. Me estoy conectando con esa corriente, tanto en la vida como en la muerte, en cualquier circunstancia externa, porque **para la libertad no hay cir-**

cunstancias externas, hay circunstancias internas.

Nelson Mandela siempre fue libre aunque pasó buena parte de su vida en prisión, esa libertad la manifestó cuando pudo liberar a su nación, pudo sacar a toda una civilización sumergida en la opresión y elevarla a una cultura de la dignidad. Eso significa que él siempre fue libre en su corazón.

Así, yo puedo ser libre a pesar de los problemas del país, puedo ser libre aunque esté secuestrado; porque la libertad es un proceso interior.

Ese proceso interior se da cuando yo he conquistado la capacidad de ser mi propia compañía; es decir, de vivir con dignidad, con entera habilidad el proceso de mi soledad, cuando yo no tengo que depender de nada ni de nadie para ser libre. **Yo soy libre no cuando me liberan**, no porque me liberan, no porque cesa la conquista desde afuera, **yo soy libre porque me conquisto interiormente.**

Realmente el peor de los esclavistas somos nosotros mismos. Seguimos siendo esclavos de nuestras creencias, de nuestras expectativas, de nuestros condicionamientos, y esa es la peor de las cárceles.

Cuando yo despierto en soledad mi propio corazón, encuentro que las llaves de la libertad están adentro, y que la puerta de la libertad se abre, entonces puedo ser libre. Y solamente puedo ser libre dejando el lastre mediante el desapego. Una vez que nos desapegamos estamos abriendo desde las puertas del corazón la vía de la libertad.

Lo otro, es que no se puede ser libre si somos esclavos de la persona. La persona es la máscara, y la máscara es la personalidad. Solamente somos libres cuando podemos llevar una vida impersonal; llevamos una vida impersonal cuando trascendemos el yo y el nosotros hacia la libertad. Para llevar una vida impersonal hay que desi-

dentificarnos de lo que no somos, lo que significa vivir la verdadera identidad.

Esa verdadera identidad es iluminación, porque literalmente es descubrir la luz que nuestro cuerpo y las apariencias la atan.

Cuando conquistamos esa luz interior nos iluminamos, esa luz, esa conciencia interior, es nuestra verdadera identidad.

Identidad

La identidad es la luz interna, es iluminación, la iluminación es descubrir que nosotros somos el alma, que somos trascendentes. Cuando yo me identifico con la luz del alma normalmente mi corazón se ilumina, cuando eso sucede yo sigo el sendero de la libertad.

Para la libertad necesitamos una luz interna, una antorcha interior, eso se llama rescatar nuestra propia imagen, la imagen de nuestra propia naturaleza. La naturaleza del hombre es divinidad, el hombre es chispa divina, somos materia prima divina. Nuestra imagen es ser a imagen y semejanza de Dios.

Hemos renunciado a esa imagen y nos hemos identificado con la apariencia, hemos asumido una falsa identidad. Pero cuando nos identificamos con esa imagen, de ser a imagen y semejanza de Dios, ser su emanación, ser como El, entonces conquistamos la luz en nuestro corazón y esa luz es liberadora.

Belleza Interior

La belleza es aquello que nos puede conmover, es armonía, no solo de proporciones sino de relaciones. La belleza es la capacidad de vibrar desde el corazón. Bello es aquello que toca el centro de nuestra conciencia, bellas son las arrugas o las lágrimas de la abuela, bello es lo que tiene armonía porque cada cosa ha sido coloca-

da en su lugar.

Nuestra imagen real es la belleza de la creación. Cuando somos capaces de ver la belleza de la creación estamos revelando al Creador y no disociamos al Creador de su obra.

Todo en la naturaleza es bello y con una capacidad de conmoverse con esa belleza, se llama también la lectura espiritual.

Espiritualidad

La esencia de la libertad es espiritualidad. La espiritualidad es un código de lectura que descubre la belleza del plan de la creación, cuando más allá de la apariencia y la forma, vemos las cualidades de todas las cosas.

Construir el ser libre significa: Desapegarse, quitar el lastre, asumir una nueva imagen, una nueva identidad que es de luz, revelar a través de esa nueva identidad la belleza; entender que esa belleza es un plan espiritual, espiritualizar la vida leyendo todo, absolutamente todo lo negro, lo blanco, lo alto y lo bajo, como parte de un plan perfecto, el plan de la creación. Un plan que es música, poesía, armonía y sinfonía; es internalizar esa sinfonía dentro de nuestro corazón.

Resonancia

Es la capacidad de resonar con la creación, con Dios y con esa sinfonía, somos parte de la música del creador, somos parte del Verbo del Creador, somos encarnación de esa nota fundamental que se da en el proceso de creación.

El proceso de creación es un proceso de liberación progresiva, cuando nosotros sabemos responder, reaccionar y resonar con ese proceso; en ese momento nos convertimos en la creación, en la sinfonía y en el río de la creación.

Totalidad

Somos totales, en ese momento ya no somos una parte de la creación, sino que somos la música, la poesía viva, la armonía, el río vivo de la creación, somos gotas en el mar de la creación.

La "T" también es la cruz. La cruz más primitiva es la de Tauro, era una "T" antes de que pudiéramos transmutar. Esa "T" que es el comienzo de la cruz está revelando que no hay totalidad sino una conciencia sintética, una conciencia céntrica en el cual el "yo" y el "nosotros" se armonizan en un proceso de transmutación permanente que hemos llamado la creación.

Pero una vez que somos totales, responsables, que resonamos con la creación, que hemos captado la espiritualidad de la creación a través de la lectura espiritual, que hemos aprendido la lección de la belleza de todo el plan de la creación, que hemos descubierto nuestra imagen interior y que nos hemos liberado del lastre de lo que no somos para conquistar la luz; aparece algo bello que es la apertura amorosa.

Apertura Amorosa

Un ser total es el que practica la apertura amorosa. La apertura amorosa es la puerta sagrada de todo el plan de la evolución: Es la clave de la evolución molecular, de la gravitación universal, del abrazo, del amor; es estar dispuesto para hacer el amor a la vida. Es decir, abrirse al mundo, al otro, al porvenir; lo que significa en última instancia liberarse del miedo. Apertura amorosa es total liberación del miedo, porque el miedo es el único obstáculo real y posible a las fuerzas del amor. Apertura amorosa es abrirse al plan de la creación a través de una fuerza monumental que rige todas las relaciones entre las cosas que es la fuerza del amor. El amor es la fuerza que da coherencia y que renueva todas las cosas, esa fuerza tiene una puerta que se llama la apertura. Si yo no me abro al mundo, al otro, al futuro, a la humildad, al corazón,

a mi propia vulnerabilidad, no puedo conquistar la apertura amorosa.

Dar

Dar es libertad. Conquistó la libertad cuando me doy. El arte de ser libre es el arte de darlo todo. De dar la vida a cada instante. Es el arte de dar mi nota fundamental, mi nota única, nota que el cosmos está esperando desde siempre para que yo emita. El arte del dar, es el arte de servir de mi propia divinidad, de mi propia espiritualidad al mundo. Cuando yo me doy al mundo no es ni más ni menos que mi espíritu el que se da, que se entrega; mi espíritu es la vida misma.

Dar la vida es la nota clave de la libertad, porque dar la vida significa reafirmar el proyecto de la divinidad, el proyecto espiritual que es que todo se multiplica cuando se da. Que todo se renueva cuando se entrega. Es dando como nosotros podemos recibir. Dar es la ley del corazón, la nota clave de la creación que nos lleva a la libertad. La creación ha sido concebida como un proceso de sucesivas liberaciones encadenadas hasta una escala infinita. Cada vez nos estamos liberando más. Siempre nos liberamos más no desde afuera sino desde adentro, desde la ley del corazón porque el corazón en nosotros es el centro de la conciencia, que siempre se da.

Esas son las notas claves de la palabra L-I-B-E-R-T-A-D, son las notas claves de la evolución del alma y podemos resumir diciendo: Que todo el edificio del alma está construido con una sola materia prima, esa materia prima se llama libertad.

INFORMES E INSCRIPCIÓN:

Ravignani 1332 - Depto. "B" - (c.p. 1414)
Ciudad Autónoma de Buenos Aires – Argentina
Tel. 4774-1773
E-mail: info@escuelaclaridad.com.ar

Esperamos que este material pueda ser de utilidad en el camino espiritual de los seres humanos hacia la Síntesis. La Escuela CLARIDAD ha sido creada al servicio de la Humanidad para transmitir la Sabiduría Eterna de una manera actualizada y comprensible para el hombre contemporáneo e iluminar nuevos campos de acción para la Nueva Tierra. Copyright© 1994-2010. Promoviendo la unidad de las conciencias para alcanzar la unidad de los propósitos y establecer los principios que puedan servir como bases para la materialización de una humanidad verdadera y fraternalmente unida. Nuestro Lema: de la Unidad a la Multi-unidad.

AMOR A LA VERDAD

Esencial para una sociedad justa, incluyente y progresiva.

SENTIDO DE JUSTICIA

Reconocimiento de los derechos y necesidades de todos.

ESPIRITU DE COOPERACION

Basado en la buena voluntad activa y en el principio de las correctas relaciones humanas.

SENTIDO DE LA RESPONSABILIDAD PERSONAL

Dirigido al grupo, a la comunidad y a los asuntos humanos.

SERVICIO AL BIEN COMUN

Mediante el sacrificio del egoísmo.

SOLAMENTE LO QUE ES BUENO PARA TODOS ES BUENO PARA CADA UNO

Estos son los valores espirituales que inspiran la conciencia de todos aquellos que viven para crear un mundo mejor.

EL DESTINO de los HOMBRES y las NACIONES está determinado por los VALORES que gobiernan sus DECISIONES

La crisis humana y mundial de hoy día es básicamente espiritual; ella está probando el carácter y la intención de todos los hombres y mujeres. Esto permite la oportunidad de revalorizar los valores que captamos como una forma personal de conducta.

EL MUNDO DEL FUTURO DEPENDE DE LO QUE CADA UNO DE NOSOTROS ELIJA HACER HOY.